

Obras premiadas 2014

Obras
PREMIADAS

Decimoctavo Concurso de Arte
y Literatura Bancentral 2014

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Vol. 215
Serie Obras Premiadas No. 18

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014
(18. : 2014 : Banco Central)

Obras premiadas decimoctavo concurso de arte y literatura Bancentral 2014 [texto]. --
Santo Domingo : Banco Central de la República Dominicana, 2015.

178 : il., fotos ; 23 cm. -- (Colección del Banco Central de la República
Dominicana ; v. 215. Serie obras premiadas ; no. 18)

ISBN 978-9945-443-62-2 (serie). -- ISBN 978-9945-582-26-0 (v. 215)

1. Certámenes literarios. 2. Artes plásticas - Concursos. 3. Cuentos dominicanos -
Concursos
I. Título. II. Serie.

LC PQ7405.C65 2014
CEP/BCRD

CDD 21. ed. RD860.08

©2015

Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente
Rita Patricia Rodríguez Portalatín, Miembro
Luis Martín Gómez Perera, Miembro
Luis José Bourget, Miembro
Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro
Elvis Francis Soto, Secretario

Edición al cuidado de: José Alcántara Almánzar y Elvis Francis Soto
Diagramación, diseño y arte de la cubierta: Luis Rafael Félix Alburquerque
Fotografías de las pinturas y los dibujos: Pedro Holguín Mota
Ilustración de la cubierta: «El rey de las arenas», de Melvin Mises Frías Coplin
Coordinación del concurso: Belkis Ortiz

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones
Banco Central de la República Dominicana
Av. Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. calle Leopoldo Navarro,
Santo Domingo de Guzmán, D. N., República Dominicana

Impreso en la República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
sin la debida autorización.

Contenido

- 11 Presentación
17 Introducción

CUENTO

- 25 PRIMER PREMIO
 Ni porque éramos familia
 Ariadna Adames Rojas
- 31 SEGUNDO PREMIO
 Flor del mar
 Domingo Marte
- 37 TERCER PREMIO
 La sotana del miedo
 Hemingway Máximo Félix Báez
- 43 MENCIÓN DE HONOR
 El encuentro
 Claudia Mariel Grullón
- 47 MENCIÓN DE HONOR
 Haiku
 Oscar Iván Pascual

- 55 MENCIÓN DE HONOR
Igual que el día en que murió abuelita
Narda Cecilia Marizán Méndez
- 63 MENCIÓN DE HONOR
La reversa del tío Pepe
Sófocles Martínez

PINTURA

- 77 PRIMER PREMIO
Esclavos
Hilda Andreína Santos de Rosario
- 79 SEGUNDO PREMIO
Mi pobre carburador
Manuel A. Concepción
- 81 TERCER PREMIO
Vasijas
Leyda Lantigua de Mejía
- 83 MENCIÓN DE HONOR
Bailar, bailar y bailar
Hilda Andreína Santos de Rosario
- 85 MENCIÓN DE HONOR
Luces de ciudad
Ariadna Adames Rojas
- 87 MENCIÓN DE HONOR
Ruptura
Ariadna Adames Rojas

DIBUJO

- 91 PRIMER PREMIO
Huellas del tiempo
Rut Mabel Herrera Ruiz
- 93 SEGUNDO PREMIO
Bajo la lluvia
Hilda Andreína Santos de Rosario
- 95 TERCER PREMIO
Ilusión perdida
Juan Pérez Hernández
- 97 MENCIÓN DE HONOR
Bodegón II
Ariadna Adames Rojas
- 99 MENCIÓN DE HONOR
La niña de mis ojos
Rut Mabel Herrera Ruiz
- 101 MENCIÓN DE HONOR
Orquidea
Hilda Andreína Santos de Rosario

FOTOGRAFÍA

- 105 PRIMER PREMIO
X-Box
Wagner David Figuereo de Jesús
- 107 SEGUNDO PREMIO
Buscando camino
Rut Mabel Herrera Ruiz

- 109 TERCER PREMIO
El rey de las arenas
Melvin Mieses Frías Coplin
- 111 MENCIÓN DE HONOR
Detras de la verja
Sabrina Hernández Batlle
- 113 MENCIÓN DE HONOR
El pasado está presente
Ariadna Adames Rojas
- 115 MENCIÓN DE HONOR
Mi primer vuelo
Hilda Andreína Santos de Rosario
- 117 MENCIÓN DE HONOR
Playa para todos
Domingo Marte
- 119 MENCIÓN DE HONOR
Ilusión
Máxima Dionisia Taveras de Infante
-

- 123 Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura
del Banco Central de la República Dominicana
- 153 Miembros del jurado del Concurso de Arte
y Literatura (1995-2013)
- 159 Colección bibliográfica del Banco Central
de la República Dominicana

*Presentación**

Sea propicia la ocasión para darles la más gentil bienvenida a este acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura del Banco Central de la República Dominicana que me honro en dirigir. Nos sentimos en verdad muy complacidos con su grata compañía en esta edición del concurso correspondiente al año 2014.

Creo no equivocarme si afirmo que esta es una de las actividades más esperadas y celebradas de cuantas se realizan en el Departamento Cultural, y tal vez la única en la que se integran el personal activo y el personal pasivo de la institución, lo cual constituye una magnífica oportunidad para el reencuentro con quienes ahora disfrutan de un justo retiro en el que pueden dedicarse al cultivo de las artes y las letras, y de los que permanecemos en el banco, entregados a nuestras labores y responsabilidades, pero todavía con tiempo suficiente para dar rienda suelta a la imaginación y la creatividad.

* Palabras del licenciado Héctor Valdez Albizu, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014, en el vestíbulo del Museo Numismático y Filatélico, el martes 2 de diciembre de 2014.

Son cada día más numerosas las voces autorizadas que se levantan en defensa de la cultura. Hace apenas unas semanas, el periódico El País publicó una noticia bajo el título: «Los escritores van a la fábrica», que me pareció de suma importancia. Entre otras cosas decía que varios escritores habían ido a una fábrica de automóviles para promover la lectura entre los obreros de esa industria. Allí, la escritora catalana Rosa Regàs, muy conocida en Santo Domingo por sus novelas, dijo algo que considero memorable:

«La economía hace avanzar los bolsillos —afirmó Rosa Regàs—, pero con los bolsillos solos no se avanza. No habremos salido de la mediocridad social en la que estamos si no damos prioridad a la cultura.» Esa aseveración de la prestigiosa novelista es una motivación más para que el Banco Central de la República Dominicana continúe adelante con su programa cultural.

Por otro lado, apreciados funcionarios y amigos, La Navidad es una época muy especial del año, que se presta no solo para congregar a la familia y festejar con amigos y relacionados en un ambiente de cordialidad y armonía, sino también para hacer el acostumbrado balance de fin de año, y ver qué hemos logrado de aquellas metas que nos propusimos al iniciarlo, y cuáles se han quedado en meras aspiraciones y caros anhelos, pero que todavía estamos a tiempo de materializar con un poco de esfuerzo, lo cual significa que la Navidad es igualmente momento de reflexión, de hacer un alto en la vertiginosa carrera de la vida para dar gracias al Señor por todos los dones que pone a nuestra disposición, y alentar con su infinita bondad y sabiduría nuestro tránsito por el mundo.

El Concurso de Arte y Literatura del Banco Central constituye un certamen cuyos frutos anuales, a lo largo de casi dos décadas, han contribuido a situarlo con firmeza y darle una madurez que se manifiesta en cada una de sus expresiones y categorías, como son el cuento, la pintura, el dibujo y la fotografía.

Sé que este año el concurso ha tenido un notable avance, con nuevos temas y técnicas muy innovadoras. Hemos dado un salto cualitativo, por así decirlo, como se verá en la temática de los trabajos de pintura galardonados, lo cual constituye una alentadora noticia que debemos celebrar.

Por otro lado, la Gerencia ha aprobado, para el año 2015, cuando el concurso cumpla veinte años, la publicación de una *Antología de cuentos premiados*, donde podrá comprobarse la calidad narrativa de los mejores trabajos a través de los años, que es una manera de difundir en un solo volumen lo más acabado en materia literaria, porque, debemos decirlo, a este concurso acuden participantes que no son meros aficionados, sino profesionales aptos para competir dondequiera.

Este trabajo de selección de los mejores está a cargo de un jurado competente y serio, que cada año cumple con la delicada responsabilidad de decidir sobre el otorgamiento de las preseas, y lo hace con entera libertad, según su criterio. Es por eso que deseo agradecer, en nombre de las autoridades y en el mío propio, a los integrantes del jurado:

- Doña Marianne de Tolentino, decana de la crítica de arte en nuestro país, gestora cultural y asesora de arte del Banco Central. Aprovecho para hacer una digre-

sión e informar a ustedes que está muy adelantado el trabajo editorial de doña Marianne acerca de un libro titulado *Voces de Aída*, que reunirá una selección de textos críticos de la recordada doña Aída Bonnelly de Díaz, quien fuera jurado de este concurso durante una década.

También se encuentra en el jurado del Concurso de Arte y Literatura:

- Ángela Hernández Núñez, poeta y escritora laureada, profesora de nuestros talleres de creatividad.
- Alberto Bass, conocido pintor y activista cultural, quien es jurado desde que comenzó este concurso hace casi dos décadas.
- Fer Figheras, experimentado fotógrafo, profesor de nuestros cursos de fotografía, quien se estrena como jurado este año.
- Vladimir Velázquez Matos, dibujante, pintor, articulista y Asesor de Artes Plásticas de la institución.
- Luis Martín Gómez, escritor galardonado y director del Departamento de Comunicaciones del Banco Central; y el escritor.
- José Alcántara Almánzar, Director del Departamento Cultural.

Gracias a todos ellos por su desinteresada y comprometida labor como jueces de este concurso.

Antes de concluir, estimados funcionarios e invitados, permítanme extender mis parabienes a los empleados y pensionados que recibirán dentro de unos instantes sus respectivos galardones. Como siempre, invito a quienes no hayan

resultado triunfadores, a perseverar y tener fe en sus aptitudes y talentos y presentarse nuevamente el año próximo.

Por último, gracias al Departamento Cultural por la coordinación del concurso y la organización de esta actividad, y muchísimas gracias a todos los aquí presentes por su estimulante compañía.

Buenas noches.

Introducción *

LA MONEDA Y EL LIRIO

I

Hay un proverbio chino que hace honor a la sabiduría milenaria de ese país de oriente:

«Cuando solo te queden en el mundo dos monedas, con una compra una hogaza de pan y con la otra un lirio». Es difícil encontrar unas palabras que puedan expresar mejor el acierto del Banco Central, en las figuras de sus autoridades, en especial de su gobernador, licenciado Héctor Valdez Albizu, al fomentar, mantener y conferirle sustancia y valor a las actividades en el área cultural. Innumerables son las iniciativas culturales en el país que decaen en sus primeros intentos, reflejando los escollos de todo tipo que enfrentan quienes dedican sus mejores años a este tipo de labor.

Que el trabajo del Banco Central en lo cultural no solo permanezca sino que se afiance y gane respeto nos está hablando

* Palabras pronunciadas por la licenciada Ángela Hernández Núñez en el acto de entrega de premios del Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014, el martes 2 de diciembre de 2014.

de una visión al respecto. De una visión sobre lo humano. Todo visible material y monetario, todo el comercio, toda la industria, toda la producción de una nación conforma una dinámica indispensable que a nadie se le ocurre poner en tela de juicio. Ahora, dedicar una de dos únicas monedas a adquirir un lirio, eso es algo de una conmovedora sutileza, profundidad y vastedad, pues en esa decisión están inscritos el sentido de la belleza, el aroma de la existencia, el horizonte de trascendencia que confiere significado a nuestro orden cotidiano. El lirio aquí encarna al espíritu humano y su insaciable sed de comunicación, aventura, fundación y vínculos. El lirio es, asimismo, la poesía de las cosas y, aunque por su fragilidad parezca paradójico, el lirio simboliza lo que permanece.

Felicitemos pues al Sr. Gobernador y felicitamos al director del Dpto. Cultural por su ver el lirio, por situarlo en un espacio con el esmero pertinente en una institución que por su naturaleza funciona para la moneda. Los frutos culturales son ese lirio en el Banco Central, ese lirio que nos habla de una fortaleza que reside en el espíritu y el corazón. Destellos de este lirio se tornan tangibles cada año en el concurso de cuento y artes plásticas. En un momento podremos disfrutar y verificarlos con nuestros propios ojos.

II

Apreciaciones de esta entrega:

Este año, el jurado de pintura, dibujo y fotografía, integrado por Marianne de Tolentino, Alberto Bass, Vladi-

mir Velásquez, al que este año se ha sumado un artista cuyo fuerte es la fotografía, Fer Figheras, ha sido gratamente impresionado por el conjunto de obras participantes. Todas las categorías parecen haberse superado en las marcas establecidas por las precedentes, lo que indica un crecimiento del entusiasmo y, asimismo, un mayor celo, dedicación e interés de exploración, que son características inherentes a los verdaderos artistas. En algunos casos, incluso se ha observado que las obras se aproximan a franquear el umbral de los iniciados en el arte, de los aficionados, para empezar a perfilarse, a enrumbarse, en un campo de otro nivel. La participación en fotografía continúa cobrando notoriedad. Se ha observado en esta entrega imágenes que enfatizan el punto de vista, el ojo, la subjetividad, de quien está tras la cámara. El dibujo, que años atrás estuvo de capa caída y casi lleva a pensar en la supresión de la categoría, ha venido superándose y este año los jurados han encontrado obras con un detallismo y elocuencia visual que remite a compromiso, a observación rigurosa y sensible de aspectos de la realidad llenos de contenidos humanos, obras que obligan a detenerse en ellas, y mueven a la reflexión. Años atrás los bodegones dominaban en la categoría pintura, hoy da gusto descubrir la diversificación temática, la notoria ampliación del radio de visión, la interacción entre el observador y lo que observa y transforma a través del acto creativo, que no es más que un acto de amor que queda testimoniado en una imagen, un vínculo nuevo a través del cual la imaginación se confirma en sus poderes vivificantes, a la vez que se genera una vibración, un registro, de la unidad y la comunión que

subyace a todo lo existente, infinito en su variedad y en sus manifestaciones. Diversidad, pluralidad que desnuda el acto de singularidad que es una obra de arte.

A esa vibración puede llamársele poética traducida a palabras, imágenes, sonidos... Esa poética es símbolo definidor de lo humano a través del cual se continúa tejiendo, construyendo y renovando lo que somos.

¿Qué podríamos decir del cuento, este género concentrado, exigente y retador? Pues que en los textos participantes se advierten búsqueda hacia nuevas tensiones y, esta vez, en varios de los participantes la sutileza de la trama, o entramada en la acción, llega a cobrar tintes que solo lo da la poesía. A este momento, se puede asegurar que este concurso ha auspiciado el surgimiento de nuevos cuentistas. De hecho, el jurado ha podido seguir la evolución y crecimiento de algunos, que cada vez se exigen más. En este terreno, un cuento bueno es sin más, un cuento bueno; un cuento excelente es un cuento excelente. A nadie le importará si lo escribió un profesional de la escritura o un amateur en el oficio.

Tal vez la mejor prueba de los logros de este concurso en este género es que hoy puede elaborarse una antología que no tendría nada que envidiar a muchas de las que circulan por ahí; una antología con las narraciones breves seleccionadas de los libros publicados correspondientes a los certámenes. Eso, de por sí, justifica todo el trabajo y los recursos invertidos por esta institución, de reconocida fortaleza.

Ahora bien, los frutos que se están cosechando en este concurso no son un resultado del azar. Ha habido de por medio una labor seria, perspicaz y oportuna por parte del

Departamento Cultural, dirigido por un intelectual y escritor con quien es un privilegio colaborar. Eso hay que decirlo. Los certámenes han estado acompañados de una atención al estímulo y la formación de todos los empleados y empleadas, activos o no, que muestren interés. Eso, amigas y amigos, es un lujo que debe aprovecharse. Los cursos, talleres y charlas preparados de acuerdo a las necesidades identificadas están detrás de este florecimiento, amén de las indiscutibles potencialidades y la pasión creativa de los y las involucrados. Menciono esto, porque lo que queda en una persona que escribe, pinta, dibuja o toma fotografías supera en mucho a premios o distinciones recibidas. Queda para sí, para su entono, para su presente y futuro.

III

Gracias a todos los participantes, hombres y mujeres, por su esfuerzo y por compartir con todos nosotros los resultados de su faena creativa. A los ganadores y a los que han participado y no han obtenido un premio, me permito recordarles que ya el hecho de escribir un cuento, de mejorarlo y pulirlo, esa preocupación nueva por el lenguaje, por las palabras, por la trama, motivados por la convocatoria al certamen es de por sí una ganancia. La prueba que ha de pasar todo talento es la persistencia. Algo así pensaba Honorato de Balzac. Y algo así aplicó hasta convertirse en uno de los narradores más importantes en varios siglos. Escribir una historia, y lo mismo sucede con las distintas ramas de las artes plásticas, es un acto nada desdeñable de cualificación de nuestra vida interior.

Un aforismo jasídico lo resume así:

«La gente cree que la historias, los relatos y los cuentos son un buen remedio para el insomnio, y yo les digo que tienen la capacidad de despertar a los hombres del más profundo de los sueños» (Rabí Najmann de Bratslav).

¡Gracias por su atención!

Cuento



PRIMER PREMIO

Ni porque éramos familia

Ariadna Adames Rojas

Nos escapamos. Huimos de madrugada, a oscuras. Tuvimos que escondernos en el monte. Nos escapamos. Víctor estaba nervioso y contento: había matado a Joel.

—Es que las deshonras hay que vengarlas, Manito, y lo que él me hizo no tiene nombre -repetía Víctor constantemente, mientras apartaba la maleza con sus brazos, aún manchados de sangre.

Víctor decía cosas como esas, pero también se le aguan los ojos y se callaba por momentos.

Cuando el remordimiento le asomaba, sin detener sus pasos me decía:

—Dios me perdonará, Manito. Tú me conoces. Tú sabes que soy de los buenos, pero es que por Miladys... Yo, por ella... cualquier cosa, -decía Víctor de forma inconclusa.

Yo me quedaba en silencio, mientras avanzábamos monte adentro.

—Tú siempre ahí para ayudarme, Manito -prosiguió Víctor-. Si no hubiera sido por ti...

—Cállate -lo interrumpí- que sólo te ayudé a escapar. Tú nunca has sido bueno disimulando y si te dejaba sólo hasta caminando te hubieran notado los nervios.

—Si no hubiera sido por ti, Manito -continuó Víctor- hasta mis propios perros me hubiesen acabado. ¿No viste cómo se alborotaron mientras salía de la rancheta? Te lo digo, Manito, si no es porque entras, esas bestias hasta me comen vivo...

—Y con esos perros ladrando, Manito, los vecinos se hubiesen despertado y me hubiesen visto con estas manos tan rojas -dijo Víctor, llevándose las manos a la cara- Ay, Manito, tú eres tan bueno que ni los perros te ladran.

Víctor me agradecía por haber aceptado esperarlo en los alrededores de la rancheta. Me había pedido acechar escondido, para avisarle si algo pasaba. Además, había dicho Víctor.

—Para algo tiene uno un hermano abogado, y si cualquiera cosa pasa...

Yo de verdad que no quería. Me negué desde un principio. Pero hay situaciones incómodas, y ver a un hermano volverse loco no es para menos. Después de todo, él lo habría hecho de cualquier forma, conmigo o sin mí, tal y como me había dicho para convencerme. Víctor me había descrito que cada día que pasaba le dolía más el pecho y volvían a su mente esas horribles imágenes vistas desde la ventana. Yo no quería hacerlo, pero acepté. Así que vine de la ciudad a estar presente, por si acaso.

Así que nos escapamos y cuando nos sentimos a salvo, nos acomodamos al pie de un guayabón. Era una zona con

pequeños huecos en la tierra, porque allí solía venir gente de la capital a reforestar, me explicaba Víctor.

—Siembran corazones de paloma y se van. No vuelven, Manito. Esa gente no son como nosotros. No, nosotros no somos así -continuaba-, cuando nosotros sembramos un árbol lo cuidamos. Siempre estamos ahí, lo acariciamos por siempre. No lo abandonamos. Así como yo cuido a Miladys, Manito, así soy cuando siembro un árbol. Tú también eras así cuando eras chiquito, pero en la ciudad esas cosas se te han ido olvidando.

Sentados ya bajo el árbol, Víctor limpiaba los cuchillos y sus manos con el agua que cargaba.

—No pienses mal de mí, Manito. Debes estar asustado. Ay, si tú supieras lo que de mí quedaba por culpa de Joel... Ya yo no era un hombre, Manito, era algo menos, y así si es que es fácil matar a otro.

Entonces me repitió Víctor el episodio del día en que tuvo que devolverse a su casa, cuando ya iba camino al matadero. Me narró cómo, al encontrar la puerta cerrada con pestillo, tuvo que rodear la casa de madera para llamar a Miladys por la ventana.

—Y la vi así Manito, de esa manera. Me da vergüenza contártelo, pero era como si estuviese cabalgando, Víctor. ¿Me entiendes? No pude dejar de pensar en eso. Yo no le vi la cara, Manito, pero era él, el portón de la rancheta estaba abierto. Tenía que ser Joel. Tú sabes que yo intuyo las cosas.

Me contó de sus pesadillas y de los dolores de pecho y de espalda, de cómo llegaron los calambres, y de todas las cosas que también por Miladys me enteré. Miladys ya me había

comentado de los temores de mi hermano. Precisamente por éstos, años antes, Víctor me había pedido que le diera vueltas a Miladys, mientras él trabajaba en el matadero. —No vaya' sé cosa, Manito—, me había dicho Víctor entonces. Así fue como empezaron los perros a conocerme, mientras Víctor trabajaba, matando chivos.

—Manito, tú recuerdas cuando jugábamos con Joel al escondido, cuando éramos chiquitos, y lo bien que lo trataba mamá. Que malagradecido salió. Yo que le permití quedarse en la rancheta, mientras se recomponía de la fiebre mala esa que casi lo deja en cama. Ni porque éramos familia hermano, ni porque éramos primos.

—Sabes, Manito -continuó Víctor- es más fácil matar a un hombre que a un chivo. Al chivo tienes que colgarlo hasta que se quede tieso y hacer mucha fuerza para despellejarlo, esa piel del chivo está muy pegada, Manito, se parece como a un traje de buzo, engomado, pero más pegado. Cuando Joel dejó de moverse fue cuando los perros empezaron a inquietarse. En ese momento fue cuando entraste, Manito, y me trajiste al monte.

Después hubo silencio. No dijimos una palabra más. Amanecimos así, como pudimos, sin haber logrado dormir dos segundos.

Acordamos reintegrarnos a nuestras actividades habituales, para no levantar sospechas. Víctor iría al matadero, y se encontraría con Miladys en la tarde, cuando ella regresaba del viaje de dos días que tuvo que hacer a Azua, para acompañar a la tía a la boda. Supe que hubo pocas investigaciones. Afortunadamente, no encontraron rastro.

Varios días después, cuando las cosas ya tomaban su curso, yo regresé a darle sus vueltas a Miladys. Lucía tan afligida aún por la noticia. Se sentía culpable. Dijo que si hubiese estado presente quizás se habría dado cuenta.

—Porque ete' Víctor tá tan raro que seguro ni cuenta se dio, -decía Miladys.

Yo traté de consolarla. Me preparó café, como de costumbre, y me preguntaba por qué había tardado tanto en volver, y se ponía nuevamente cariñosa, y así mientras ella me miraba, me dirigí a la ventana. Esta vez me cercioraría de que no quedase abierta.

Ariadna Adames Rojas

Santo Domingo, 30 de noviembre 1986. En 1996 la «Revista Infantil Al Compás» del *Listín Diario* la reconoció como ganadora del 3er Lugar en el VIII Concurso Literario «El Rey León». En el 2003 gana el Primer Lugar en el XII concurso literario «Terminemos el Cuento» 2003, realizado por el *Listín Diario*, Plan Lea y Unión Latina. En el 2005, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) la selecciona como Estudiante Meritoria Nacional. En el 2009 obtuvo el título de Licenciada en Derecho Summa Cum Laude por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), y en el 2012 fue seleccionada como becaria Fulbright por el gobierno de los Estados Unidos de América. Cuenta con maestría en Derecho Bancario y Financiero de Boston University en Massachusetts.

SEGUNDO PREMIO

Flor del mar

Domingo Marte

Salió una mañana, y en una hoja con el membrete del Instituto Nacional Oceanográfico dejó una nota: «Te encontraré en la playa; lleva la cámara y el lente de largo alcance. Flor.» Y todavía no ha regresado.

Los que me dieron la noticia dijeron que en el momento en que parecía armar una sonda marina, se tiró desde el acantilado cercano a nuestra playa, y cayó sobre una roca filosa a ras del agua. Trataron de rescatarla. De sus labios salían burbujas y un flujo de sangre cerca de la sien. Pero no la alcanzaron; la fuerza de una corriente rápida se la llevó lejos.

Creí a medias lo que decían. La nota que dejó no se parecía a la que escribió Alfonsina, la que cansada del mundo y sus penurias, anunció su partida en el velo de un poema público:

«Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame, ponme una lámpara a la cabecera, una constelación, la que te guste, todas son buenas; bájala un poquito... Ah, un encargo, si él llama nuevamente por teléfono le dices que no insista, que he salido.»

Y se fue, sumergida en el mar sin intenciones de volver.

En cambio Flor, es probable que se fuera a explorar algún rincón del mar, como solía hacer. Pero no importa a qué lugar viajara, sería algo temporal, y pronto retornaría a mí y a la playa de nuestros sueños.

Por eso la he esperado y la espero, sentado en esta cama húmeda de la arena, a veces azotado por ráfagas de huracanes bravíos, el cuerpo tostado por el sol, y la mirada siempre, siempre cargada de esperanzas de que vuelva.

Soy como un naufrago perdido en un lugar sin nombre que espera una señal de vida, unas manos que vibren de entusiasmo, un velero repleto de amapolas luminosas, o una paloma mensajera que pueda identificarme por mis sueños. Algo que sea el anuncio de su pronto regreso.

No es que no haya sentido su presencia. La brisa está llena de su voz, los rizos de la marea me recuerdan su pelo, y el mar de sus ojos se retrata en los amaneceres de la playa nuestra. Pero anhelo tocarla, tenerla al alcance de mis besos.

Los embates del mar han barrido la orilla de la playa y he tenido que alejarme varias veces de mi primera cama. Mi mirada se ha cansado de ver lo que no quiero, de hallar lo que no busco. Me he negado a aceptar como mensajes suyos los restos de los árboles desnudos, las manchas de alquitrán, las jeringuillas que quién sabe usó, y el desfile de plásticos de distintas formas que personas livianas lanzaron a las aguas del mar, como si fuera un cementerio de desechos. El cansancio me duerme sin que sepa cómo pasa el tiempo.

Pero esta mañana reluciente, igual a la que Flor escogería en su regreso, con el mar inventando colores verde azules,

y el cielo tan ancho como el ojo del mundo, la presencia de algo inesperado me alertó. Diferente a la espuma burbujeante que hace poco cubría la arena, y a las leguas de sombras que marcaban las aguas en su repliegue, apareció un envase, quizás de vidrio, que parecía contener en su interior un papel blanco. El vaivén de las olas jugueteó con él por algún tiempo. No me moví a buscarlo, pero una ola rugiente lo trajo directamente hasta mis pies. Era un tubo plástico con tapones en los extremos, y en su interior, un papel que cubría otro.

¿Debería abrirlo? ¿Sería una misiva de alguien que buscaba una amistad o un amor que el destino ya escogió? No dudé que eso fuera; muchas personas prefieren apostar al azar como el mejor agente de sus sueños.

O tal vez un poema que al encontrar un destinatario solitario salpicara con su mensaje al mundo entero, como unos versos de Mario Benedetti que leí recientemente:

*«Pongo estos seis versos en mi botella al mar
con el secreto designio de que algún día
llegue a una playa casi desierta
y un niño la encuentre y la destape
y en lugar de versos extraiga piedritas
y socorros y alertas y caracoles.»*

Podría ser también la herencia de alguien que nadaba en la opulencia, que sin descendencia aceptada en su alma preferiera a un ser distante para dejarle el fruto de su esfuerzo.

¿Y qué haría yo con cien mil pesos o novecientos millones? ¿Qué va! El dinero no compraría el anhelo de mi alma.

¿Sería una partitura musical incompleta para que alguien la terminara a su modo? ¿O las manifestaciones de pena de un alma atribulada, con una dirección de retorno para que alguien le escribiera?

¿Y si fuera un mensaje de Flor?, pensé, en un arrebató de entusiasmo. Pero pronto rechacé el pensamiento. Las letras, posiblemente difusas, enviadas en un envase que no se sabe cuándo llegaría, dirían que ella estaba lejos, más cerca del olvido, y esa no era la corazonada que vibraba en mi pecho.

Contemplé de nuevo el envase, la esquina del papel, y mientras mis dedos acariciaban la arena adherida, leí otra vez con los ojos cerrados su posible contenido...

Y opté por colgar el recipiente en un árbol cercano.

Domingo Marte

San Francisco de Macorís, enero de 1939. *Bachelor of Science* en la Universidad de Texas A&M, E.U.A., Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), Maestría en Ciencias Agrícolas en la Universidad de la Florida. Ha sido Secretario Estado de Agricultura, Miembro de la Junta Monetaria y representante en el país de *The Nature Conservancy*. Es asesor voluntario de la Fundación Sur Futuro, del Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (CEDAF), y de PRO-NATURA. Ha publicado la novela, *Madre de las Aguas*, en el 1999, revisada y reeditada con el título *La Sonrisa de la Montaña*, en el 2011. Primer premio del concurso literario patrocinado por la Universidad O&M (2001), con la obra *Recuerdos y Memorias de Nagua*.

TERCER PREMIO

La sotana del miedo

Hemingway Máximo Feliz Báez

I

Quítate la sotana del miedo, quítate la careta de impostor y oculta tu vergüenza en el silencio traicionero de tus ojos.

II

Acercándote, frotándole las manos, las piernas, las entrepiernas, moviéndote a la derecha, a la izquierda, tocándole el pelo a esa niña frágil e inmóvil... así. Así, con esa cortesía engañosa que se esconde detrás de lo más profundos de tus ojos, piensas en la desdicha, en la vileza, en la lujuria, en lo pecaminoso de la carne. Piensas en el lodo, en la injusta manía de morderte los labios, en ese flequito de luz rompiéndote los ojos. En las prendas íntimas. En Dios. En la Virgen. En la misericordia. En la fe. En ese instinto malsano acosándote, desatando esos diablillos internos que nunca has podido expulsar de tu corazón. En la envidia. En la

rabia. En el vino. En la carne. En ti. En lo insoportable de esta vida de cuervo devorándose. Piensas en la mismísima vida con estas verdades, con estas mentiras a medio hacer, en ese verdor blanquecino de la orfandad. Piensas que el día es oscuro y llueve.

III

Un suave olor a alcohol, una penumbra, una plegaria dormida en el alba, un quejido, unas ansias acumuladas sobre el asfalto, un besito, dos, tres, un torbellino de pasión; excitación pura del sollozo, martirio, arriba y abajo, la sota-na al carajo, para qué sirve la fe, este es el verdadero paraíso, este es el verdadero gozo, plenitud y odio. Cerrar la puerta a la desesperanza. Dormir un largo tiempo en el espanto. Sentir toda la vileza del mundo con los ojos aguados. Romper de un zurdazo toda esa moral de pacotilla. Todas esas impúdicas dolencias anticipándote al placer. A ese que habla por mí, el que me representa en la plegaria, y viene en la noche y es puro fuego. Obedientes espectros de mis pecados y desobediencias. El que cierra los ojos y siente el paraíso en un minuto del desamparo. Ese que viene noche y día y deja su sombra diluida en el espejo, ese que robó mi alma, miedoso de no verme, atrapado en esta estrechísima habitación, consciente de la desgracia ajena, a tientas en el aire.

IV

Te sientes perdido, confundido, indiferente, en el suave olor de este motel, donde hay tierra y perdón, aguas y sombras, paredes húmedas, ríos de angustias entrecruzándose en

ese negro horizonte del anochecer. Palabras perdidas, vanidades sutiles, irreverencias, resentimientos, perversidad, artimaña... todo, menos esos ojos, mirando hacia arriba, hacia abajo, justo en el portón de tu recuerdo, en las mariposas negras de la vida, con la lengua estropajosa, así hablando de ti, de mí, del mínimo albor de tus caricias. De toda esa perversidad que es comienzo y fin de todo el rencor, de toda la malicia de esta vida y la otra. De las orgías letales a plena luz del día. Tal vez es demasiado tarde para anticiparse a tus desaciertos, de limpiar esa alma desamparada, exculpándote de tantas artimañas inescrupulosas, de tanta orfandad donde pueda secar tus penas, tus angustias y así poder controlar toda esa perversidad que no has podido calmar.

V

Hay ecos de viejas querencias, desamparo, sentimientos reprimidos, ojos empapados de lágrimas y recuerdos, de agua y perdón, de sábanas menstruadas, paisajes sombríos. Hay una mano sucia en toda esa huidiza sensación de espanto y brinco. Hay un azabache de metal, un palpito ciego en los cristales húmedos del amanecer, sintiendo que no es una migaja de pan esta encrucijada donde se cubre de abismo el silencio de nuestras mentiras, que tal vez no es este el último tranvía de la vida retrocediendo o agazapándose ante tantas cizañas hurgando tras esa sotana amarillenta.

VI

Es inverisímil esta historia... que cuándo comenzó... que cuándo fue la última... la primera... el principio... el final.

Cuándo comenzaste a sentir esa atracción por esos cuerpecitos recién formados. Un besito. Dos. Tres. Una suave caricia. Una extraña sensación de vértigo y odio; después con esa muelita afilada, diciéndote cosita bonita, que u, que a, y tú tan seriecito porque nadie se podría imaginar que debajo de esa sotana hay un vulgar farsante, lleno de nimiedades y promesas y las muchachitas cayendo en el gancho, que ese sacerdote es un verdadero macho, un duro; un vinito, un café, un paseíto y un instinto salvaje casi desvanecido en la tibieza de la desesperanza.

VII

Deja la vestimenta sobre el piso, sal a la calle, bébete un trago, un trago que te rompa la garganta en mil pedazos, después siente el amor y el odio, el principio, el final de la desgracia ajena, abriéndote los poros, y si quieres, aunque sea por primera vez, respira hondo, trágate tu perdón y ven con las ojeras quemadas, una y otra vez y resígnate una y otra vez sobre esa alfombra ennegrecida del tedio, huidizo en la hora más violenta, pedirás perdón, rezarás cien padre nuestro; dirás palabras inexplicables, palabras tachadas de miedo, un puro, en viejísimos papeles sellados, en tantas verdades encubiertas, en apuro, dando tumbos y tumbos, con los brazos cruzados, sobre esa falsa promesa del dolor.

Hemingway Máximo Félix Báez

Nació el 18 de febrero en el municipio de Constanza, provincia La Vega. Realiza sus estudios básicos en ese municipio, graduándose de bachiller en Filosofía y Letras. Es Licenciado en Derecho y actualmente reside en la ciudad de Santo Domingo, Distrito Nacional. Sus poemas y cuentos han sido premiados en concursos municipales y regionales del país, obtuvo la Primera Mención de Honor en el concurso «Premio Nacional Cuento Joven Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2011», cuya obra, fue publicada en el año 2012 con el título *Cuentos de nunca acabar*. Poemas suyos fueron publicados en el mes de marzo del año 2015 en la antología titulada *Poemas en la Montaña*. Trabaja actualmente en la Consultoría Jurídica del Banco Central de la República Dominicana.

MENCIÓN DE HONOR

El encuentro

Claudia Mariel Grullón

Caminaba de aquí para allá, nerviosa. Ana no dejaba de mirarse en el espejo esperando la hora que su antiguo pretendiente llegara. Se acomodaba una y otra vez el pelo, la blusa, la falda... Quería estar perfecta para el encuentro.

Desde que conversaron por teléfono hace unos días, deambulaba por los jardines de su memoria, recordando el pasado. Habían pasado casi veinte años desde que su ex turquito decidiera casarse con otra para irse a los Estados Unidos. Con sus casi cuarenta años, un corto matrimonio y sin hijos todavía, le pareció buena idea probar suerte nuevamente en el amor, quien sabe, quizás ésta era la vencida.

Al fin llamaron a su puerta. Abrió y ante sí estaba esta persona que nada tenía que ver con el muchacho de mirada perspicaz que recordaba. Aunque sabía que él le llevaba unos años, no esperaba verlo tan distinto. Ana esperaba una versión madura de un príncipe egipcio, pero llegó un clan estropeado de AH Babá. Aquel tipo con semblante angustiado, no era lo que esperaba.

Había ideado una romántica cena en su apartamento con vino, velas y unas lentas y sensuales baladas, pero no quiso inducir bríos indeseados en su invitado, así que rápidamente prendió todas las luces y puso en la radio una música perturbadora. Pasó por alto la copa de vino de cortesía y lo arrastró derecho a la cocina a prepararle una pasta de último momento, cenar a toda velocidad y despacharlo sin ofrecerle el postre.

El enamorado la siguió sumiso, en silencio, sin demostrar desencanto, como para quien es usual ser tratado con rudeza. Pero una vez en la cocina se transformó, respiró hondo, se remangó la camisa y sacó el pecho. Se puso el delantal y sin darle oportunidad a Ana de contradecirlo, la sentó en una butaca del desayunador y cocinó para ella como si hubiese pasado toda su vida entre fogones. Revisó lo que había en la nevera y sacó de allí carne de cordero, berenjenas, aceitunas, un manojo de hierbabuena, una pasta de garbanzos... De la despensa echó manos al pan pita, a la nuez moscada, a la canela y a otros ingredientes de los cuales Ana ni sabía que tenía. Cuando su invitado prendió la estufa, cortó de un hachazo un pedazo de carne y convirtió unas insignificantes hojas en una riquísima ensalada, cayó rendida. Este musulmán desgarrado se había transformado de repente en un sensual sibarita, incitando en ella una primitiva atracción. Desde ese momento, Ana sólo podía contemplar ese hombre de piel aceitunada, esbelto torso y hábiles manos, con las que dejó muy claro su indiscutible poderío en la cocina.

—¿Dónde guardas los platos? -preguntó él- Ana señaló la credencia sin decir ni una palabra. Sentía floja las rodillas y

le corría un extraño sudor por la espalda que le humedecía la blusa y sus muslos... Él apagó las luces y encendió las velas. El aire se llenó de la sutil esencia de las ceras combinado con el exquisito olor de la comida y de las especias, el ambiente era embriagador... La condujo a la mesa, la sentó muy cerca de él, tan cerca, que sus rostros casi se rozaban, descubriendo el olor y la excitación del otro.

Untó humus en un trozo de pan, lo mordió y le dio a ella a probar. La fragancia del pan fresco, mezclado con el aroma de los guisos, las velas y el incienso era tan penetrante que Ana cerró los ojos y respiró profundamente. Estaba exaltada, con los sentidos acelerados. Él le susurraba al oído una letanía comparándola con la luna, las estrellas del desierto y las huríes del paraíso de Alá.

—Prueba -dijo él- y al poner una aceituna en su boca, le rozó los labios... Por un instante sus miradas se cruzaron y fue como si se besaran, él la miraba con ojos de fuego. Ardían, sorprendidos ante la furia impetuosa que nacía de ellos, ella húmeda, él inhiesto, anhelando que aquella tortura se extienda hasta que cada partícula de sus cuerpos llegue al límite de lo aguantable.

Con dificultad, Ana logró ponerse de pie, corrió a buscar la botella de champagne que había guardado para otro pretendiente más meritorio y puso a sonar un sensual jazz.

—Espérame un momentito -susurró con voz de felina en celo- voy a acomodarme.

Regresó con los labios pintados de rojo, su pelo suelto, sus tacones de aguja y su traje de domadora...

Claudia Mariel Grullón

Nació una tarde de octubre en Santiago de los Caballeros. Desde niña el arte ha formado parte importante de su vida, estudió Artes Plásticas en el Centro de la Cultura y en Casa de Arte. Realizó Diseño de Modas en Laié y Diseño Gráfico en Altos de Chavón. Ha realizado además cursos sobre historia del arte, diseño de interiores y fotografía. Es casada y madre de: Héctor Manuel, Mariah Claudia y Carla Mariel. En enero del 2001, ingresó a la Oficina Regional Santiago del Banco Central, desde el 2007, labora en la División Administrativa como Asistente 2. Tiene tres pasiones en su vida: el dibujo, la fotografía y la gastronomía.

MENCIÓN DE HONOR

Haiku

Oscar Iván Pascual

*Resplandor de verano
eres
ahora invierno.*

Era todo el contenido de la nota dejada justo en el capítulo 7 de Rayuela, historia, historias, La Historia que había marcado el inicio (y aparentemente el final) entre ellos.

Marzo de 2002, el sol irradiaba una luz casi mágica sobre las olas del malecón de Santo Domingo.

Marcos releía la ficción de Horacio y La Maga por tercera vez, sentado en un banquito de concreto frente al cálido mar caribeño. Absorto en la lectura como estaba, turistas, limpiabotas, gente ejercitándose, familias con sus niños correteando y predicadores evangélicos con altavoces anunciando el fin de los tiempos no lograban sacarlo de su concentración.

Carolina estaba vacacionando con sus padres, ya mayores, en la isla. No dejaba de sorprenderse por el carisma de la

gente y vivía sofocada por la inclemente humedad del ambiente. Casi terminaba sus estudios de maestría en Gestión de Logística en el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, los que combinaba con su trabajo en una naviera del inmenso puerto marítimo de la ciudad. Decidieron ir a Santo Domingo ese verano a recomendación de su tío Polo, marinero, viajero errante, hombre de mucho mundo.

Su historia transcurrió como transcurren las historias, La Historia: se conocieron por azar ¿cómo más, sino? Cuando las estrellas se alinearon para que justo al Marcos acabar un capítulo del libro y levantar la vista para tomar un respiro mental, pasaran frente a él Carolina, su diminuta madre y su padre, hirsuto y con el rostro lleno de cicatrices emocionales. La forma en que Marcos quedó cautivado por la belleza porteña de la chica era y sigue siendo inexplicable. Permaneció en silencio contemplándola, admirándola casi, mientras se sacaban fotografías de dos en dos con el océano de fondo.

Él, nada tímido, se ofreció para fotografiarlos juntos, oferta aceptada con cierto recelo por doña Inés, quien en ese momento sostenía la cámara. Al dejar el libro sobre el banco (nadie roba libros en Santo Domingo) Carolina, al identificar el título, y con una ineludible sonrisa, no pudo resistir la tentación y pidió a Marcos que le dejase hojearlo, yendo, sin esperar respuesta, al «Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano...».

Al salir de su asombro, Marcos se acercó por su espalda y declamó de memoria: «...entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de

tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces...» Ese evento marcó el principio del final.

Se enamoraron con fervor, su idilio de una intensidad inusitada. Las calles de la Zona Colonial, los versos, la lectura y los besos sacados de *The Notebook* o Casablanca. Todo inmerso en una bestial vorágine que impedía vislumbrar lo inevitable: las vacaciones de Carolina y su familia tendrían que acabar en algún momento. Mientras duró, se dieron a la tarea de dedicarse haikus, esa forma japonesa de poesía breve, hermosa y fugaz. En Carolina abundaban las palabras rebuscadas, la profundidad filosófica, rayando en lo metafísico:

*Óbice de mi existencia
avanzo
sin voz para buscarte.*

El estilo de Marcos reflejaba un poco más su naturaleza caribeña, sus vivencias en un país de playas y bachata, de béisbol y merengue. Hurgaba entre palabras hasta encontrar su fibra más sensible, sin perder su característica amenidad:

*Claro de luna entre las hojas
eres, oh
el mármol hecho sirena.*

Y no faltaban las alusiones a Rayuela, a Cortázar, a lo surreal, lo gracioso:

*Artífice de sonrisas,
Maga,
musa vil de mis cronopios.*

Una vez disminuyó la efervescencia inicial, se percataron de que su tiempo era limitado, que pertenecían a hemisferios distintos, que sus veranos no eran los mismos y que al doblar de la esquina acechaba una distancia inenarrable, una terrible lejanía austral, deslizándose silenciosamente entre las miradas, con los almuerzos y a la par de los versos:

*Pierdo mi yo entre tus pupilas,
nos hago uno,
pero, ¿y el tiempo?*

Y así avanzaron los días, cada vez más cargados de tensión, buscándose a todas horas para no desperdiciar ni un instante, ambos ya rotos por dentro, conocedores cabales de su inminente destino, mas sin hablar nunca del tema, sin pronunciar las palabras que todo lo deshacen, sin ponderar opciones pues pensaban que no las había. Se disfrutaban mutuamente, Caro dejando a sus padres tomando café en Plaza España, Marcos pidiendo vacaciones en su trabajo como publicista en el Listín Diario. Bailaban, reían, conversaban sobre el futuro de las democracias latinoamericanas, se acostaban sin cesar, leían, se leían mucho el uno al otro, jugaban a escribir una historia en la que Marcos debía conducir al personaje principal a un final feliz y Caro a la desgracia, alternándose los párrafos.

Pero sobretodo escribían haikus. 15, 16, 19 sílabas, 7-5-7, 6-4-6, maravillosas sutilezas dejadas sobre las mesas, dentro de los libros, la cartera, el bolsillo de la camisa. Marcos estaba cada vez más obsesionado con la idea de un haiku definitivo, que convenciese a Carolina de quedarse a vivir en Santo Domingo. Ensayaba una y otra vez, rompía hojas, se dormía tarde permutando las palabras en su mente, buscando la combinación perfecta que transmitiese su máximo anhelo.

Estaba convencido de que la preparación académica y experiencia laboral le permitirían a Carolina conseguir un buen empleo en la ciudad. Se mudarían en un apartamento pequeñito en Gazcue y le mostraría las bellezas naturales del país. Andarían de la mano por la calle El Conde, de noche, bailarían merengue todos los días en casa, beberían cerveza y serían liceístas. Leerían en abundancia y escribirían en haikus historias, su historia, La Historia.

La noche antes del vuelo de regreso, Marcos y Carolina amanecieron en la azotea de la casa de este, sin hablar mucho, contemplando un cielo repleto de estrellas y dándose besos esporádicos que significaban el adiós. A la mañana siguiente (el vuelo salía casi a las 4 de la tarde) él le entregó una hojita con tres líneas y le pidió que no la abriese hasta abordar el avión. Decidió no acompañarlos al aeropuerto para evitar el drama y acabar cuanto antes con el dolor. Se despidieron en el lobby del V Centenario, con un abrazo eterno y ambos hombros mojados por las lágrimas. Era jueves. Al llegar a casa, Marcos encontró sobre la mesa su maltratado ejemplar de Rayuela, con una nota dentro que rezaba:

*Resplandor de verano
fuiste
ahora invierno.*

Carolina cumplió su promesa a pesar de la tentación y esperó a estar en pleno vuelo para desdoblar la diminuta hoja que llevaba en el bolsillo de su chaqueta. Entre sollozos y ante la mirada inexpresiva de sus padres leyó:

*Muere el infausto sol
más tendremos
por siempre Buenos Aires.*

A los 3 meses y 14 días Marcos dejó su trabajo y voló a Argentina. Su preparación académica y experiencia laboral le permitieron conseguir un no tan buen empleo. Se mudaron en un departamento pequeñito en San Telmo y ella le mostraba las bellezas naturales del inacabable país.

Los sábados en la noche andaban de la mano por la calle Defensa, bailaban merengue todos los días en casa, tomaban sangría y le iban al Boca. Leían en abundancia y escribían en haikus historias, su historia, La Historia.

Oscar Iván Pascual

Nace en Esperanza, Valverde, de padres educadores. Licenciado en Matemáticas por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y estudios de maestría en Ingeniería Matemática por la Universidad Complutense de Madrid y Economía Aplicada por la UCSD. Docente a medio tiempo en Economía a nivel de grado y posgrado, disfruta leer, viajar y correr distancias largas. Sus autores predilectos son Julio Cortázar, Jorge Luis Borges e Isaac Asimov. Actualmente ocupa el cargo de Subdirector de Estadísticas Monetarias y Financieras en el Departamento de Programación Monetaria y Estudios Económicos. Mantiene un blog en prosa y verso que actualiza ocasionalmente.

MENCIÓN DE HONOR

Igual que el día en que murió abuelita

Narda Cecilia Marizán Méndez

Andrea presentía que algo andaba mal aquel día, sentada en un rincón a media mañana, en la oficina de la directora del colegio y a la espera de que alguien la recogiera para llevarla a casa.

A la pintoresca pelirroja de pecas abundantes, le asaltaban las dudas, a partir de la experiencia vivida hacia unos pocos meses cuando aconteció la muerte de su abuela. Al igual que hoy aquel día, una profesora la había ido a buscar al curso y la había escoltado hasta la oficina de la directora, para que esperara que su padre la recogiera, antes que terminaran las clases del día.

Sentada en el pequeño banco, estaba impaciente y angustiada, porque además de lo muy parecidas de las actitudes de las personas a su alrededor, eran muchas las coincidencias; una de las que le ocasionó más asombro y confusión, era saber que su abuelo venía a recogerla en lugar de su padre como era lo habitual, y aunque tuvo el deseo de preguntar

por el padre y saber por qué no venía a buscarla, se aguantó por temor a la respuesta. Algo parecido había evitado minutos antes, de camino del salón de clases a la oficina, cuando en la mirada de su profesora, vislumbro un vestigio de lástima hacia ella, lo cual entendió como otra indicación de malos augurios, sin embargo evitó a propósito, preguntar de si alguien había muerto. Odiaba tanto la palabra muerte, que hasta temía mencionarla para no atraerla. Prefirió esperar la llegada del abuelo y rogar para que todo fuera una simple percepción errónea de su parte.

Mientras los minutos avanzaban, la incertidumbre iba ganando terreno en su mente. Le habían explicado que el abuelo estaba próximo a llegar y que era mejor esperarlo en esta oficina, ya que el traía mucha prisa. Sentada en total silencio, ella mantenía sus grandes ojos castaños enclavados en las cornisas de yeso del techo de la pequeña oficina, las cuales se le asemejaban a los bordes del ataúd en donde había visto por última vez a su querida abu; como ella llamaba a su abuela. La había visto muy enferma los meses anteriores a su muerte, ocurrida dos días antes de su cumpleaños número nueve. Tenía por costumbre visitarla los martes en la tarde, y en los últimos días al no poder la abuela mantenerse en pie, ambas se sentaban en el sofá de la antesala a mirar páginas webs de princesas. Se entretenían seleccionando modelos de vestidos para ataviar a la niña en sus futuros cumpleaños. Ella trataba de hacer feliz a la nieta, y en cierta forma mantenerla ajena a la gravedad de su enfermedad. Pero esto no duró mucho tiempo. Se fue agravando paulatinamente, y en su última semana de vida, Andrea sólo la vio cuando su

padre fue al colegio a buscarla y después de darle la noticia, la llevó directamente a la funeraria para que se despidiera.

Este fue su primer contacto con la muerte y le había bastado para sentirse triste hasta el día de hoy. Recordó cada palabra que su padre le dijo ese día, las mismas parecían como recitadas para que ella se las aprendiera. Le habló de la enfermedad de la abuela, le explico que aquel día sería el último que la vería, porque ella se había ido y que sólo su cuerpo físico reposaba en el lugar donde él la estaba llevando. Pero aún, con todo lo que le explicó su padre, cuando llegó a la funeraria y la vio inmóvil en aquel baúl de madera y cristal, no pudo evitar acercársele y pedirle la bendición como cuando estaba viva, solo que no obtuvo respuesta alguna, y entonces fue cuando empezó a comprender lo que le acababa de expresar su padre respecto a la muerte: «Cuando alguien muere, su espíritu se va y solo queda su cuerpo».

Recordó además que su padre le había dicho, que esto le había sucedido a su abuela porque era una persona mayor y además estaba enferma. Precisamente en estos momentos, éstas eran las incongruencias que la perturbaban. Si para morirse había que estar viejo o enfermo, como era posible que la única persona que cumplía con estos requisitos de sus familiares, fuera justamente quien venía por ella al colegio. Y si el muerto no era el abuelo, ¿quién más podía ser? La única posibilidad era que alguien hubiera enfermado y muerto después de que ella hubo salido en la mañana para el colegio, y de ser así le angustiaba imaginarse las probabilidades, particularmente el temor más grande era que algo le hubiese ocurrido a su padre. Aunque trató de alejar de su

mente esta idea una y otra vez, aún seguía sin entender su ausencia en el día de hoy.

Por un momento, Andrea desvió la mirada hacia la ventana y pudo ver a su abuelo aproximarse, sintió como su estómago hervía incontrolablemente, ya que se sumaba a la tensión que le generaban sus temores, la ansiedad de tener que lidiar con su parco y reservado abuelo. El era por demás muy distante, contrario a su querida abuela, que era toda ternura y asentimiento.

Él siempre estaba con cara de disgusto y era una persona de muy pocas palabras, condición que se le había exacerbado aún más, después de la muerte de la esposa. Aunque últimamente había tratado de acercarse a sus nietos; por su carácter áspero y directo, realmente no era muy apreciado por ninguno.

Ya de salida y camino al carro, siguió observando atemorizada las semejanzas de este día con el de la partida de su abuela. Notó al abuelo apesadumbrado y triste, con un semblante parecido al de aquel día, y aunque su habitual era el de una persona sobria y escueta, hoy se le veía inquieto y desorientado. Lo pudo comprobar en su actuar, cuando al desmontarse del carro para ayudarla a sentarse en el asiento, y darle la bendición, la miró con la misma mirada de lástima que le había prodigado la profesora. Ella al verlo, esperó inútilmente alguna explicación de lo que estaba pasando, pero éste sólo se dirigió a la persona que la había conducido hasta el carro para darle las gracias, e inmediatamente volvió al asiento del volante, en tanto que a ella el corazón se le salía por la boca.

A los pocos minutos de haber arrancado la marcha, ya sin poder contenerse y orando para que su respuesta fuera negativa, tímidamente se dirigió al abuelo y casi susurrando le preguntó:

—Abuelo, ¿ocurre algo malo? ¿Le sucedió algo a mi mamá?

—No, le ha sucedido nada a tu mama -respondió frugalmente, al tiempo que hacía una pausa de unos segundos, que a Andrea le parecieron horas, para continuar diciéndole-, ella me pidió que viniera a recogerte, porque tiene que decirte algo importante. Te voy a llevar al lugar en donde ella te está esperando.

Después de estas palabras, Andrea sintió como las escasas esperanzas de estar equivocada, se desvanecían, mientras un nudo invisible le aprisionó la garganta y le impidió seguir haciendo preguntas. Le hubiera gustado averiguar de su padre, pero prefirió no hacerlo, quiso evitar que con el poco tacto de su abuelo, pudiera ser capaz de decirle que su padre se había muerto, sin preámbulos. Esa extrema sinceridad para las cosas fatídicas era algo que lo caracterizaba y por la que siempre lo regañaba su difunta esposa.

Con todas estas conjeturas atormentándola, no pudo evitar que las lágrimas comenzaran a desfilas por sus mejillas sin control, vio a través del vidrio del carro a hombres parecidos a su padre y le vinieron a la mente, las muchas cosas que hacía con él y a las cuales, de ser realidad su sospecha, iba a tener que renunciar para siempre. Él era su cómplice, su gran amor y no podía siquiera pensar la vida sin él, aún con todas las justificaciones que unos meses atrás el mismo

le había dicho, respecto a que «la vida de todos cambia, cuando muere un ser querido, pero no es una opción, simplemente debemos aceptarlo y continuar viviendo sin esa persona», para ella esto no era justo ni aceptable en el caso de su querido papá.

Su abuelo la escuchó sollozar y detuvo el carro para averiguar lo que le sucedía, pero ella fingió, no quiso que él le dijera lo de su padre, prefirió mejor que su madre con su particular dulzura le diera la mala noticia. Prefirió mentirle, diciendo que simplemente le dolía el estómago por un dulce que se había comido, y que quería ir a casa a ver a su mama. Pero contrario al sermón o crítica, por lo del dulce que ella esperaba de parte del él, como en otras ocasiones. Esta vez, vio en sus ojos melancolía y el deseo de no mortificarla. Sólo la miró de frente y volvió a repetirle:

—Vamos a ir a ver a tu mama, que te está esperando, pero en otro lugar en vez de la casa, ¿crees que estas en condiciones de ir?—, y ella sin emitir palabra, sólo asintió con la cabeza. El abuelo dudó un momento, pero después, volvió de nuevo a continuar la marcha.

Al poco tiempo, aminoraron el andar y confirmando su sospecha, el abuelo la condujo a la misma funeraria en la que había estado su abuela. Divisó a su madre esperándola afuera, con los ojos enrojecidos y llorosos, fue a su encuentro y la abrazó muy fuerte. Ella, tan pronto se detuvo el auto, con voz entrecortada y sollozos, le comentó al oído:

—Mi amor, lo siento tanto, pasó muy rápido, nos enteramos hace poco. Creímos que te gustaría despedirte.

La niña prestó poca atención a las palabras de la madre, solo le interesaba saber, quién era la persona que yacía en el féretro, que se entreveía al fondo de la sala.

Mientras caminaba, no emitió palabra, y justo antes de pararse en frente del cadáver, alcanzó a ver a su padre en uno de los laterales y su rostro se iluminó, respiró aliviada y casi grita de alegría. Siguió su marcha intrigada, avanzando con una expresión más relajada, y solo se detuvo frente al cristal que dejaba ver el rostro del cuerpo que allí reposaba. Abrió sus grandes ojos, con asombro, en tanto su padre se aproximaba y comentaba en su oído:

—Lo siento mucho, se cómo debes sentirte, te trajimos para que puedas despedirte como con tu abuela.

Pero para asombro de los allí presentes, ella volteo a mirarlo, riéndose a carcajadas y repitiendo a viva voz:

—Papi! ...¡no tienes idea de lo que me alegra que él se haya muerto!, ¡qué bueno!, ¡qué bueno!, ¡qué bueno!, repetí, mientras era conducida fuera de la sala, ante los ojos incrédulos de familiares y amigos del muerto.

Narda Cecilia Marizán Méndez

Nación en Santiago el 7 de septiembre. Después de realizar sus estudios primarios y secundarios se trasladó a la ciudad de Santo Domingo donde se graduó de licenciada en informática en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). Labora en el Departamento de Sistemas y Tecnología del Banco Central de la República Dominicana desde el 1993. Comenzó a escribir cuentos en el año 2012, el mismo año que participó en el concurso de Arte y Literatura.

MENCIÓN DE HONOR

La reversa del tío Pepe

Sófocles Martínez

El tío Pepe es un hombre laborioso y muy querido en la familia. Trabaja en una bodega en Queens, New York. Nunca se ha casado a pesar de sus 55 años. Normalmente tarda entre tres y cuatro años para visitar su país, su familia y amigos. Unos de sus mayores anhelos al regresar a suelo patrio es tratar de «tirar unas canitas al aire», aunque con pocos éxitos.

Pepe no sabe mucho de letras. Tiene más de 20 años en Nueva York, pero no habla inglés y nunca ha cambiado su rutina de trasladarse por la Jamaica Avenue desde la bodega a una habitación donde vive, ida y vuelta la misma cosa y nada más. Trabaja de lunes a domingo de seis de la mañana a diez de la noche. En verdad su extenuante trabajo no le da tiempo para más nada. Casi no socializa. Su principal característica es descrita por su hermano Jaimito quien lo define como un hombre «más enredado que una mata de chinola en un palo».

Un día de mucho frío, y la calefacción de su pequeña habitación averiada, se dio cuenta que le faltaba algo más que un fuerte abrigo de pluma de ganso y una cubridora freeza: «coño, ta' claro, me falta una mujer». Su mejor opción era regresar en busca de una hembra a su terruño natal y le dio vuelo a la hilacha. Y así mismo se consolaba diciendo:

—Yo tengo muchos años trabajando, tengo que conseguirme una buena mujer. Además los hijos hay que tenerlo. Me voy pa' mi pueblo. Allá me sale más fácil. Esas mujeres son locas con los dominicanyol. Además tengo unos chelitos ahorrados pa' romper ojos. Y si es en el campo me sale mucho más barata.

La decisión estaba tomada y Pepe no se fue en rodeos:

—Alo, Unquee compadre, soy Pepe, lo estoy llamando porque voy pa' Santo Domingo.

—Oh compadre que gusto escucharle y que bueno que viene.

—Ramón no le digas a nadie pero quiero que me consigas una mujer pa' casarme, unquee ya está bueno para estar así.

—Compadre le tengo la suya, la hija de Pipi, yo sé que usted no la conoce bien, pero es una buena mujer, divorciada, treintona, tiene un hijo y se la está llevando el diablo en esa loma.

—¡Esa es la mía compadre! -le responde emocionado-. Yo sé quién es. ¿Y vive sola?

—No compadre, con sus padres.

—Unquee compadre, yo tengo el vuelo comprao para el lunes, voy directamente para el campo y me voy a quedar

donde mi hermana. Vaya hablando con la muchachona que el mismo lunes la quiero ver.

—Cuenta con eso compadre Pepe. Usted no se va a arrepentir.

—Y ni ella tampoco -pensó.

El compadre Ramón emprendió manos a la obra:

—Bueno, cuando Pepe venga pasado mañana va a estar en deuda conmigo por el hembrón que le voy a guardar.

Hizo reunir a Don Pipi, Doña Naña y por supuesto a su hija María, para hacerle la propuesta, que más bien era una oferta. Ramón no tuvo que hacer mucho esfuerzo para convencerlos a los tres de la conveniencia de que una mujer treintona, trabajadora de conuco, maltratada por el sol y la pobreza, y que ya había tenido un «fracaso» al ser madre soltera, tuviera la oportunidad de ser la esposa en poco tiempo de un «dominicanyol». «A viajar pa' los países vamos to» pensó doña Naña, emocionada por lo que podía ser una realidad.

—Y cuál de los hijos de Chéncho es el que quiere casarse conmigo -María quería más detalles.

—¡Oh, Pepe! tú lo conoces.

—¡Ay mi madre! ¿Pero Pepe? ¿el chiquito? ¿Y por qué no fue uno de sus hermanos?

—¡Oye Ese es el tuyo! No te va a echar pa' tra'. Toditos viajan, -concluyó la conversación Don Pipi, como agradecido por primera vez en su vida de haber tenido una hija «hembra».

—El negocio va -se convenció Ramón-. Deja que el compadre Pepe se entere, va a brincar en un pie de felicidad -susurró.

Y sin importar que lo escucharan dijo poniéndose de pies y como celebrando el éxito de su intermediación:

—Bueno, el trato ta' hecho. Aquí no se sabe quién fue el que dio el palo.

—¡Con Pepe! -Reflexionaba María, como si quisiera arrepentirse horas después de recibir la propuesta.

—Si, con Pepe -sentenció su madre, como queriéndole decir «tú no estás en condiciones de reclamar mucho».

—Y por qué no le decimos que nos vamos a conocer primero y así me doy importancia.

—Oye, piensa en tu hijo y en nosotros. Si te va' pa' Nuevayol vamos a salir de la pobreza tooo.

—Esto no e' fácil. No son ustedes que se van a casar. Lo voy a tratar primero y después nos casamos -Esta vez quien se impuso fue María.

No hay dudas, el compadre Ramón, los padres de María y su situación calamitosa, vivir en Estados Unidos y estar desesperado por casarse, eran los mejores aliados y hasta cómplice en los propósitos del tío Pepe.

Ya en el país y antes de ver a cualquier pariente, procuró la presencia de su celestino, el compadre Ramón, ansioso por tener más informaciones sobre su futura mujer.

—Compadre ¿y usted cree que ella no ha cambiado de opinión?

—Que va compadre, esa mujer ta' amarrá.

—Mire le confieso que yo tengo más de diez años «que no veo a linda» con una dominicana. Jajaja. Usted sabe!

—Prepárese bien, esta mujer e' suya.

En verdad el tío Pepe tenía más de quince años que no estaba con una mujer, no solo dominicana, sino de cualquier nacionalidad. Por eso su ansiedad no podía ser menor y su encuentro con María se produjo de inmediato.

—Oh, si estos dos yo no los caso, no me llamo yo Ramón -decía su compadre para dar música a los oídos del tío Pepe.

Con el dinero de la venta de veinte libras de cacao y con el consentimiento de sus padres, María fue al salón de belleza del pueblo para arreglar su pelo y dar un toque especial a su rostro maltratado, más que por los años, por la miseria.

—Recuerda que tú vas a recibir un hombre con cuarto y que viaja, -le dijo su madre preocupada de que la «mercancía» no tuviera salida.

—Buenas Tarde. Ohh! Pero tú debes de ser María. Muchacha pero tú estás más linda que nunca.

—Jajaja. Y tu más blanco -se le ocurrió responder a María como para no quedarse atrás.

—Unque mira María yo soy un hombre directo. Vine a casarme contigo, ya te vi, me gutate y no hay que perder tiempo. Mi compadre te habló, ¿verdad?

—Las cosas no son así Pepe, ¿que tú me ofrece?

—Nos casamos, te hago viaje y en dos años tú y tu hijo están allá.

—Y en eso dos años ¿qué va a pasar? -le responde María.

—Nada, tú te queda aquí con tu mama hasta que salga el viaje.

—Uuummm. Si me caso no me quedo con mis padres, tú tienes que mudarme.

La cuestión estaba clara. Había boda, pero primero casa.

—Óigame compadre, esa mujer tiene plomo. Yo creía que me iba ser más fácil. En quince días que llevo aquí no me ha salido ni un besito.

—Compadre pero cuando yo hable con ella esa mujer estaba entregá. Cuidao si es que usted ha salido flojo. ¿Y qué quiere ella ahora?

—Oh! Que la mude. Pero yo no soy un flojo compadre, tenga cuidao.

—Si me muda, sino no—, esa era la constante repuesta de María a todas las propuestas del tío Pepe para llevársela a un hotel en la playa, a una cabaña, a la casa de un pariente o a cualquier lugar donde pudiera tener un contacto físico más cercano.

Pepe llegó a su límite y desesperación por estar con la mujer que le había dado un si condicionado a su propuesta de matrimonio. Acabándose los días para regresar a Nueva York acepto mudarla. Le compró un pequeño apartamento en Santiago, muebles y ropa. «Uff ya cumplí mi parte» pensó el tío Pepe mientras respiraba hondo, pensando que se acerca el momento de estar con una mujer.

«Uff!» también respiró hondo María como diciendo «ya no tengo excusa para negarme, pero tengo donde vivir».

La ceremonia fue sencilla y breve. Solo familiares y amigos cercanos. El Compadre Ramón fue el padrino, aunque la bebida la pagó el novio.

—No tengo con que pagarle compadre. Gracias a usted hoy me caso.

La luna de miel fue concebida para el mismo apartamento que días atrás habían comprado, ubicado a dos horas en auto del lugar donde se realizaba el compromiso marital. Para el momento de la verdad, al tío Pepe le recordaron que esa mujer también tenía como diez años sin una relación amorosa conocida. «Estamos casi parejos» pensó. Las recomendaciones fueron muchas:

«Hermano no vaya sin una pastillita. No se arriesgue».

«Dese una jartura de mariscos antes de...»

«Nada mejor que el arenque, nada».

«Si, el arenque es bueno, pero si te lo comes con to y cabeza».

«Si usted quiere a su mujer, no necesita de nada de eso».

Aunque el tío Pepe guardó silencio sobre las propuestas para obtener un mejor resultado «varonil» todos sabían que no se iba a ir en blanco. Ganó el arenque con to' y cabeza. La boda la terminó cerca de las seis de la tarde. Veinte minutos antes se había comido media docena arenques con to' y cabeza. «Hoy es mi día. No voy a pasar vergüenza», se decía así mismo. Otra media docena más de arenques se la llevaba envuelta en papel periódico «por si a acaso».

—Compadre pero todo el mundo sabe aquí en el campo que usted compró todos los arenques. Usted va bien «rabioso» para esa luna de miel.

—Compadre la primera prueba es la que vale. Si ella y yo nos dejamos, no quiero que salga hablando de mí.

Doña Naña no pudo evitar derramar lágrimas incontrollables al ver a su hija María casándose y que ya se retiraba con su esposo a su nueva casa.

—Pero mujer tu lloras como si María tuviera 16 años y fuera su primera boda. Te recuerdo que ella ya tiene 38 y hasta un hijo de diez años.

—Sí, lo sé. Es que para mí ya era un caso perdido. Pensé que ya nunca ella iba a encontrar a nadie. Que dichosos somos.

—Bueno, eso sí.

El tío Pepe no sabía manejar, por lo que un sobrino suyo se ofreció, con mucho gusto, a llevarlo a su morada, a su lecho de amor, junto a su recién esposa María, quien al parecer tampoco podía creer que su vida en tan poco tiempo iba a sufrir un cambio tan radical.

—Mi amor, pero estas llorando.

—No es fácil dejar a mis padres solos. Tengo toda mi vida viviendo con ellos.

—Lo sé, pero cuando yo me vaya en nueve días, tú va y los visitas cuantas veces quieras.

—Es verdad. Ahora pensemos en nosotros y los buenos momentos que nos esperan -dijo ella convencida de haber hecho lo correcto.

Esa última expresión hizo que el tío Pepe recordara los arenques. El camino le resultó largo y lento. «Wepa, al fin llegamos» suspiró cuando su sobrino se estacionaba en el parqueo del edificio donde está ubicado el apartamento.

Una llamada al teléfono celular del sobrino del tío Pepe cambió la historia, que parecía perfecta:

—Mi hijo ¿por dónde van?

—Ya estamos aquí en el apartamento, me voy de una vez antes de que tío me eche.

—¡Ay mi hijo! me llamaron del campo, ha ocurrido una tragedia. Naña, la mama de María a los 45 minutos de ustedes salir, se cayó muerta.

—¡Que! cómo va ser. Increíble. Tan fuerte que se veía esa mujer.

—¿De quién hablan, quien se murió? -Preguntaron casi al unísono la nueva pareja de esposo.

—De una señora que ustedes no conocen- respondió el sobrino turbado por la difícil situación para María.

«No soy bueno dando malas noticias» pensó. «Es más, no le voy a decir nada ahora a tío. Después de dos horas lo voy a llamar para decírselo. No le voy a romper su chance».

—Ay mi muchacho, tienes que decírselo -prosiguió la hermana de Pepe hablando con su hijo.

—Okey, okey. ¡Que vaina!

Una vez ambos enterados de la trágica noticia, la decisión se tomó sin vacilación:

—Sobrino, ponga la reversa -se le escucho decir a Pepe con desaliento.

Durante el velatorio no se escucharon gritos, pero si un chu-chu-chu colectivo:

...¡Que reversa tuvo que dar ese hombre! Donde quiera que se sentaba o se movía los comentarios eran los mismos: primo, ¡Que reversa!, compadre, ¡Que reversa!, vecino, ¡Que reversa!...

La gran preocupación del tío Pepe era que todo el mundo sabía la cantidad de arenques con to' y cabeza que se había comido y que no pudo utilizar sus acumuladas energías. Mientras, lo de la reversa se estaba convirtiendo en

contagioso, estaba de boca en boca. Un vecino se atrevió a vocearle, aun en medio del velorio:

—Pepe, ¡que reversa!

—¡Maldito azaroso! A tu velorio no voy -le respondió molesto.

—Hey, dejen el retozo, Pepe tiene la cuerda montá -dijo su compadre Ramón a la multitud que parecía olvidar la muerte de doña Naña y se concentraban en la frustración de Pepe por dar reversa antes de «resolver».

Ya faltando nueve días para Pepe regresar a Nueva York, se le paró delante a su mujer y le dijo para consolarla:

—No te preocupes mi amor, nos podemos aguantar hasta mañana después del entierro.

—Oye Pepe, te voy a hablar claro. Hasta que no pasen los nueve días de mi madre, ni me acuesto contigo, ni regreso a Santiago.

Pepe se giró hacia el ataúd y mirando fijamente a su suegra fallecida le dijo:

—Bendita vieja que, que te costaba aguantarte viva aunque sea dos horas más. ¡Que reversa!

Sófocles Martínez

Nació en Puerto Plata, 26 de noviembre de 1972. Hijo de Alcibíades Rafael Martínez y Georgina Hernández. En Santiago de los Caballeros tiene la oportunidad de cursar el bachillerato aplicado al área de humanidades, lo que le permite adentrarse en la literatura clásica y contemporánea. Estudió en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde perteneció a un grupo de lectores y realizó la carrera de Licenciatura en Informática, Maestría en Administración de Empresas, especialidad en Desarrollo Organizacional y Maestría en Auditoría y Seguridad Informática, en la actualidad es catedrático en dicha universidad. Labora en el Departamento de Sistemas y Tecnología del Banco Central desde el año 2013.

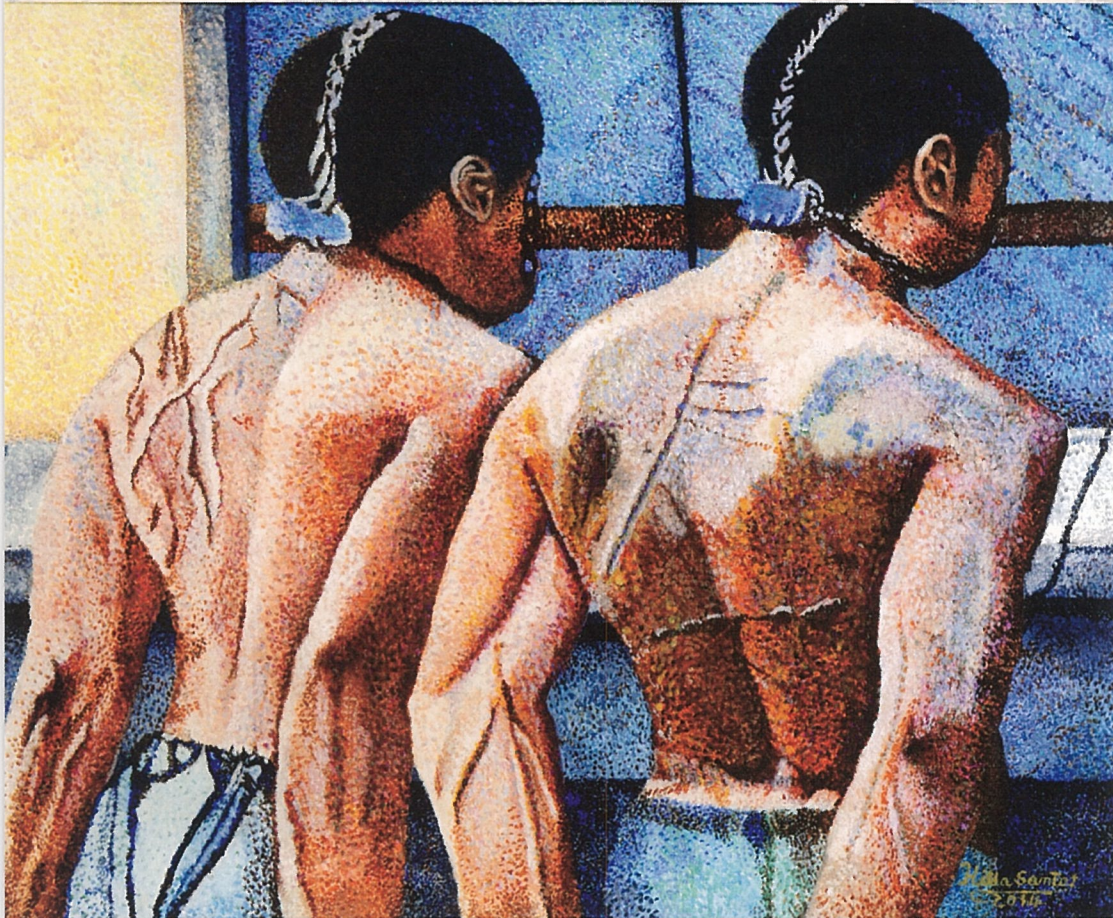
Pintura



PRIMER PREMIO

Esclavos

Hilda Andreína Santos de Rosario



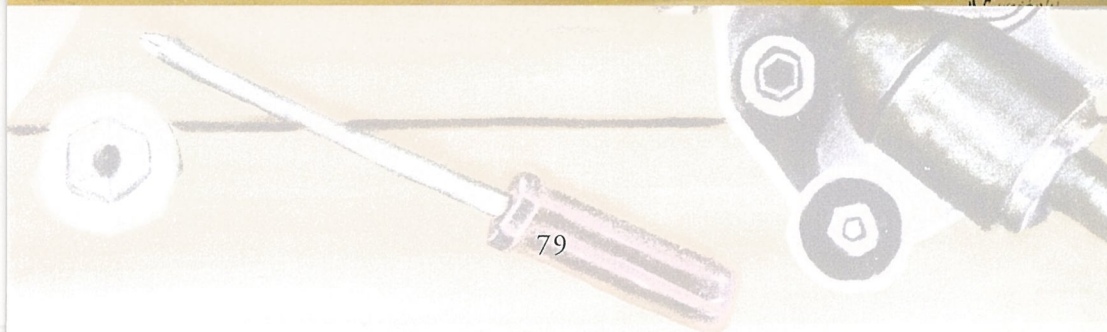
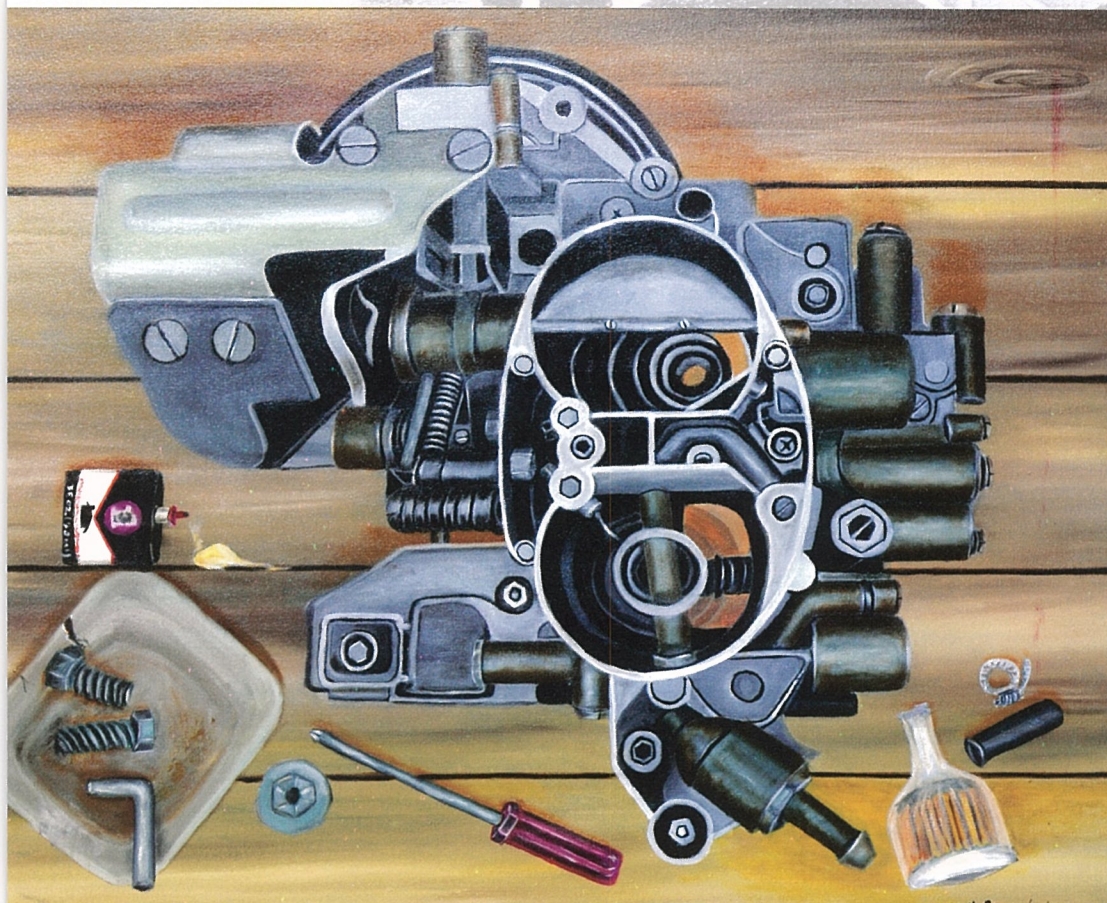
Hilda Andreína Santos de Rosario

Nació en Cotuí, Provincia Sánchez Ramírez, el 30 de Noviembre de 1951. Es Ingeniería Química de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En el 1982 ingresó al IN-DOPEC, departamento del Banco Central, donde laboró por 20 años. Ha sido profesora de maestría de la UASD. En 1992, por los trabajos de investigación realizados hasta esa fecha, la Dirección General de la Mujer le otorgó la Medalla al Mérito de la Mujer en Ciencia y Tecnología. El amor por el puntillismo lo despertó en ella el profesor Germán Ricardo, durante las clases de dibujo. En el 2012 Participó en la Primera Exposición Colectiva de Jubilados del Banco Central. No obstante los premios obtenidos, su mejor obra ha sido y es su familia.

SEGUNDO PREMIO

Mi probe carburador

Manuel A. Concepción



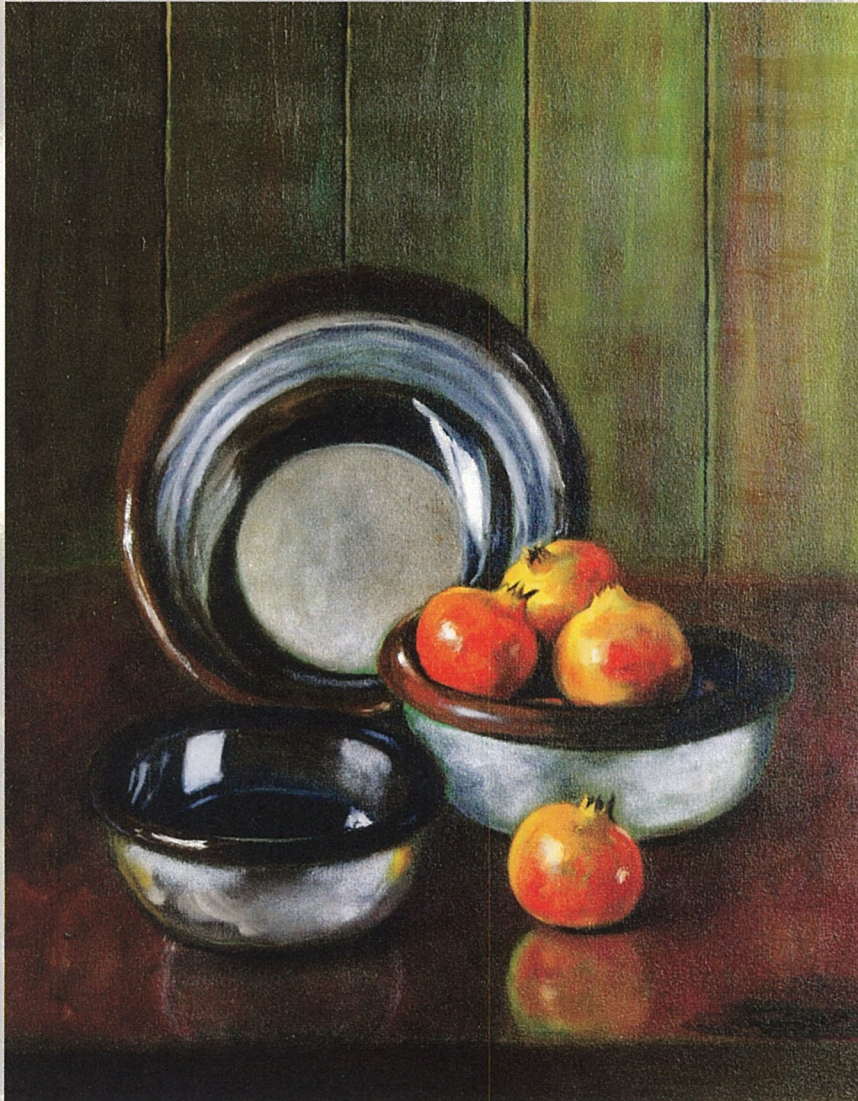
Manuel A. Concepción

Nació el 12 de diciembre de 1947 en Loma de Cabrera, Provincia Dajabón. Hijo de padres educadores desde adolescente se inclinó por el dibujo, afianzando estos conocimientos en la Escuela de Bellas Artes, donde recibió clases de Guillo Pérez. Es licenciado en Contabilidad de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Inició sus labores en el Banco Central en 1968, llegando a ocupar la posición de subgerente de la Oficina Regional de Santiago. Retomó sus estudios de dibujo y en el 2007 participó en su primera exposición colectiva «Unidos por una pasión». Para el señor Concepción, a pesar de sus 64 años, el dibujo es pasión, creatividad, imaginación y atrevimiento, y actualmente le dedica tiempo completo a esta área de las artes plásticas.

TERCER PREMIO

Vasijas

Leyda Lantigua de Mejía



Leyda Lantigua de Mejía

Nació en Puerto Plata, el 4 de agosto de 1947. Es licenciada en Economía, de la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago, y tiene una maestría en Administración Pública de dicha universidad. Ingresó al Banco Central en el año 1984, donde laboró hasta el año 2001, cuando fue pensionada mientras ocupaba el cargo de Subdirectora de Recursos Humanos. Tras su retiro, se incorporó al Programa de Bienestar Social del Departamento de Jubilaciones y Pensiones. Ha participado en diferentes exposiciones y colectivas de pintura; también en el Concurso Anual de Arte y Literatura 2012 y 2013, donde ha recibido mención de honor y tercer lugar, en la categoría pintura, por sus obras «La vida es un cristal» y «Emulando a los Clásicos I», respectivamente.

MENCIÓN DE HONOR

Bailar, bailar y bailar

Hilda Andreína Santos de Rosario



MENCIÓN DE HONOR

Luces de ciudad

Ariadna Adames Rojas



MENCIÓN DE HONOR

Ruptura

Ariadna Adames Rojas



Dibujo

A decorative flourish consisting of two symmetrical, swirling scroll-like elements that curve upwards and outwards from a central point.

PRIMER PREMIO

Huellas del tiempo

Rut Mabel Herrera Ruiz



Rut Mabel Herrera Ruiz

Nació en el ciudad de Santiago, hija del escritor y educador Lic. Roberto Herrera Acevedo y Ángela M. Ruiz de Herrera. Está casada con el Arq. Daniel Morel y es madre de dos hijos Laura Paola y Daniel Elías. Labora en la Oficina Regional de Santiago. Su formación como arquitecta le brindó la oportunidad de aprender técnicas de dibujo, perspectiva y manejo de luces. Siempre ha tenido gran pasión por la fotografía, la cual se ha convertido en uno de sus más importantes pasatiempos. A pesar de sentir gran atracción por el dibujo nunca intentó desarrollar sus aptitudes, hasta que en el 2013, motivada por el Concurso de Arte y Literatura, decidió participar en esta categoría, con una obra que puede considerarse como su primer dibujo artístico.

SEGUNDO PREMIO

Bajo la lluvia

Hilda Andreína Santos de Rosario



TERCER PREMIO

Ilusión perdida

Juan Pérez Hernández



Juan Pérez Hernández

Nació en Puerto Plata el 20 de septiembre de 1975. Su temprana inquietud por las artes lo destaca entre los estudiantes de la Escuela Primaria «Madame Germán Ricour de Pellerano», donde terminó sus estudios de bachillerato en el 1994. Laboró en el Museo del Dibujo Contemporáneo. Ingresó al Banco Central en el 2011, y ese mismo año participó en el Concurso Anual de Arte y Literatura, resultando ganador del segundo lugar en la categoría Dibujo.

MENCIÓN DE HONOR

Bodegón II

Ariadna Adames Rojas



MENCIÓN DE HONOR

La niña de mis ojos

Rut Mabel Herrera Ruiz



MENCIÓN DE HONOR

Orquidea

Hilda Andreína Santos de Rosario



PRIMER PREMIO

X-Box

Wagner David Figuereo de Jesús



Wagner David Figuereo de Jesús

Es un joven de 30 años, que ingresó a la institución el 5 de abril de 2010, a pesar de ser Ingeniero Industrial con grado de Maestría del INTEC, siempre ha tenido afinidad por el arte, sus trabajos fotográficos y literarios han sido reconocidos por el Ministerio de Cultura y otras instituciones. El fuerte de este artista es la Música, ha formado parte de varios grupos musicales nominados a los Premios Casandra en la categoría Pop Rock. Wagner define el arte como: «La capacidad que tiene una persona de transmitir un sentimiento ya sea a través de una fotografía, una pintura, poesía, música o cualquier otra expresión de arte. Entiende que un mismo sentimiento se puede mostrar de distintas formas, y que el artista es quien tiene el Don de sentirlos tan agudos que puede entregarlo al prójimo plasmándolos en papel o en el aire para quienes se identifican con este.»

SEGUNDO PREMIO

Buscando camino

Rut Mabel Herrera Ruiz



Melvin Mieses Frías Coplin

Nació en 1988 en Cotuí, Provincia Sánchez Ramírez. A los 6 años descubrió su pasión por los deportes y a los 17 formaba parte de la Selección Nacional Juvenil de Voleibol que representó al país en Monterrey México. Se ha destacado como jugador y ha sido reconocido como entrenador juvenil de voleibol a nivel nacional e internacional. Padre de la niña Jazmel Marie Frías Jiménez, es un amante de la familia y de la creatividad. Es estudiante de informática de la Universidad del Caribe (UNICARIBE) y capitán del equipo de voleibol de dicha universidad. Labora en el Departamento de Sistemas y Tecnología de esta institución desde el 2010.

MENCIÓN DE HONOR

Detrás de la verja

Sabrina Hernández Batlle



Sabrina Hernández Batlle

Nació en Santo Domingo un día de junio de un año específico. En esa misma ciudad, residió en Arroyo Hondo en los tiempos en que este era un sector suburbano, lo que alentó su amor por los espacios abiertos y la vida tranquila. Al concluir la escuela secundaria estudió ingeniería de sistemas en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo donde además realizó una maestría en Alta Gerencia y un postgrado de Calidad y Producción. Desde el año 1998 trabaja en el departamento de Sistemas y Tecnología del Banco Central de la República Dominicana. Es madre de tres hijos hermosos, que se constituyen en la razón de su vida, vive con ellos y su esposo en Santo Domingo.

MENCIÓN DE HONOR

El pasado está presente

Ariadna Adames Rojas



MENCIÓN DE HONOR

Mi primer vuelo

Hilda Andreína Santos de Rosario



MENCIÓN DE HONOR

Playa para todos

Domingo Marte



MENCIÓN DE HONOR

Ilusión

Máxima Dionisia Taveras de Infante



Máxima Dionisia Taveras de Infante

Nace el 08 de abril en San Francisco de Macorís, Provincia Espaillat. Es Licenciado en Economía y actualmente reside en la ciudad de Santo Domingo, Distrito Nacional. La fotografía es el arte que me despierta interés en plasmar el sentimiento, belleza y a la vez relajación. Esta fotografía fue tomada en la carretera Baní - Azua y resalta la belleza de la pobreza en esta dimensión. Trabaja actualmente, y durante 20 años en la Contraloría del Banco Central de la República Dominicana.

Ganadores del Concurso Anual
de Arte y Literatura del Banco Central
de la República Dominicana



Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2013	Dibujo	No te asustes solo observo	Rut Mabel Herrera Ruiz	Segundo premio
2013	Dibujo	Las ollas en el fogón	Geraldo Amable Pimentel Ramírez	Tercer premio
2013	Dibujo	En el parque	Claudia Mariel Grullón	Mención de honor
2013	Dibujo	Estrella en sombras	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2013	Fotografía	Lo hierro	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2013	Fotografía	Sal del pacto	Luisa F. Medina de Frías	Segundo premio
2013	Fotografía	Topos de metal	Wagner David Figuereo de Jesús	Tercer premio
2013	Fotografía	Color block	Cinthya María Mejía Méndez	Mención de honor
2013	Fotografía	Calma en la salida	Rut Mabel Herrera Ruiz	Mención de honor
2013	Fotografía	Promesas encendidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2013	Fotografía	Cansados del camino	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2013	Fotografía	La belleza de la humildad	Jinette Alexandra Morales Báez	Mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Cuento	Cura en salud	Narda Cecilia Marizán Méndez	Primer premio
2012	Cuento	El día que se acabaron los pobres	Domingo Marte	Segundo premio
2012	Cuento	El último recurso	Sabrina Hernández Batlle	Tercer premio
2012	Cuento	Reflexiones	Narda Cecilia Marizán Méndez	Mención de honor
2012	Cuento	Pelotero serás	Domingo Marte	Mención de honor
2012	Cuento	Viendo el álbum de Aurelia y sus alrededores	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Pintura	Consejos del sommelier	Yolanda Esteban	Primer premio
2012	Pintura	Los cuatro ausentes	Manuel A. Concepción	Segundo premio
2012	Pintura	Tabla de quesos	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio
2012	Pintura	Frutas campestres	Juan Elidio Estévez Hurtado	Mención de honor
2012	Pintura	Hospital de Bari	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Pintura	Viñedo	Cándida V. Laureano de Mejía	Mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Pintura	Delivery del colmado	Miriam Rivera de Velázquez	Mención de honor
2012	Pintura	Despacio	Ariadna Adames Rojas	Mención de honor
2012	Dibujo	Cruda realidad	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2012	Dibujo	Granadas	Geraldo Amable Pimentel Ramírez	Segundo premio
2012	Dibujo	La salvaje blanca	Juan Pérez Hernández	Tercer premio
2012	Dibujo	Ecuanimidad	Juan Pérez Hernández	Mención de honor
2012	Dibujo	La vida es un cristal	Leyda Lantigua de Mejía	Mención de honor
2012	Dibujo	Hojas (Todo lo contiene todo)	María Antonia Suero	Mención de honor
2012	Fotografía	Heavy metal	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2012	Fotografía	Naturaleza propia	Mayra Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2012	Fotografía	El fogón	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2012	Fotografía	Protección	Ana Alexandra Pérez de Montás	Mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2012	Fotografía	Al son del amor añejo	Wagner David Figuerero de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Los colores del campo	Wagner David Figuerero de Jesús	Mención de honor
2012	Fotografía	Encuentro	Hilda Andreína Santos de Rosario	Mención de honor
2012	Fotografía	Caso cerrado	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2012	Fotografía	Dulce acercamiento #2	Francisco de la Cruz Sepúlveda	Mención de honor
2011	Cuento	Eran muy altas las olas	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2011	Cuento	Entre plumas y espejitos	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Cuento	Las muletas de mi vida	Raysa Kelly Gómez	Tercer premio
2011	Cuento	El silencio de Nina	Denisse F. Comarazamy Figueroa	Mención de honor
2011	Pintura	Las mandarinas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2011	Pintura	Carbonera	Mayra Arvelo Hoepelman	Segundo premio
2011	Pintura	Calabazas	Cándida V. Laureano de Mejía	Tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2011	Pintura	Jugando con la vida	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2011	Dibujo	Unos sí, unos no	Hilda Andreína Santos de Rosario	Primer premio
2011	Dibujo	Herencias	Juan Pérez Hernández	Segundo premio
2011	Dibujo	Acordeón melódico	Rosa Khoury	Tercer premio
2011	Dibujo	Sobreviviendo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2011	Dibujo	Programando la jugada	Manuel A. Concepción	Mención de honor
2011	Fotografía	Inmaculada	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2011	Fotografía	Cuesta arriba	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2011	Fotografía	El tapa pinches	Rafael V. Ravelo Peña	Tercer premio
2011	Fotografía	Seria labor U.S.A.	Rafael V. Ravelo Peña	Mención de honor
2011	Fotografía	Melodías tristes de una historia sin contar	Sabrina Hernández Batlle	Mención de honor
2011	Fotografía	Biliguer el carbonero	Nathalie Moquete Villar	Mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2011	Fotografía	Salvavidas	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2010	Cuento	¿Por qué será?	Eunice Durán de Vásquez	Primer premio
2010	Cuento	Una vía	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2010	Cuento	Zurciendo la esperanza	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2010	Cuento	El encuentro	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Primera mención de honor
2010	Cuento	El último acto	Nércido Melanio Vargas	Segunda mención de honor
2010	Cuento	Cocoteco	Maribel Ramírez Peralta	Tercera mención de honor
2010	Pintura	Villa Altagracia	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2010	Pintura	Esperando por el agua	Sonia Angélica Pereyra Ariza	Segundo premio
2010	Pintura	La casa de doña Mecho	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2010	Pintura	Paisaje colonial dominicano	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2010	Pintura	Reflejos nuestros	Luis Enrique Corniel	Segunda mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Dibujo	Mary Gaby	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
2010	Dibujo	El viejo Suly	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2010	Dibujo	Sendero	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Dibujo	Impotencia en el desastre	Maritza Balbuena Alvarado	Mención de honor
2010	Fotografía	Abandono antes del inicio	Marianela del C. Matos Pichardo	Primer premio
2010	Fotografía	Libertad	Ana Alexandra Pérez de Montás	Segundo premio
2010	Fotografía	Los trapitos al sol	Amelia Ortiz Rey	Tercer premio
2010	Fotografía	Flores de papel	Ana Alexandra Pérez de Montás	Primera mención de honor
2010	Fotografía	Lingote	Amelia Ortiz Rey	Segunda mención de honor
2010	Fotografía	Bailando Cibao adentro	Juan Elidio Estévez Hurtado	Tercera mención de honor
2010	Fotografía	Camuflaje	Sergio Salvador Sánchez Díaz	Cuarta mención de honor
2010	Fotografía	La excepción de Platón	Roseily Karina Dájer Cruz	Quinta mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2010	Fotografía	¡¡¡En marcha!!!	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Sexta mención de Honor
2010	Fotografía	¿Por qué?	María del Carmen Cassá Calzada	Séptima mención de honor
2010	Fotografía	Mirando al este	María del Carmen Cassá Calzada	Octava mención de honor
2009	Cuento	Herencia desconocida	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio
2009	Cuento	Arenas movedizas	Maribel Ramírez Peralta	Segundo premio
2009	Cuento	Y quizás después vendremos	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Cuento	La nube	Sabrina Hernández Batlle	Primera mención de honor
2009	Cuento	El amor no ve	Ellen Pérez Ducy	Segunda mención de honor
2009	Cuento	La fuente	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Tercera mención de honor
2009	Cuento	La voz sin rostro	Fausto Rodríguez Gómez	Cuarta mención de honor
2009	Cuento	Que no queden huellas	Teresa Calderón Cabral	Quinta mención de honor
2009	Cuento	Como almas en pena	Nércido Melanio Vargas	Sexta mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2009	Pintura	Masa de pan	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Primer premio
2009	Pintura	Yolero	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2009	Pintura	Paja, tierra y cal	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Tercer premio
2009	Pintura	Naranjas en flor	Ana Celina Fondeur Cernuda	Primera mención de honor
2009	Pintura	Fresa, mora y cramberry	Cándida V. Laureano de Mejía	Segunda mención de honor
2009	Pintura	Las escobas	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercera mención de honor
2009	Dibujo	Los trastos de la abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2009	Dibujo	Las piezas del lápiz	Meiby Yahaira Ng. Rijo	Segundo premio
2009	Dibujo	Bodegón	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2009	Fotografía	Reggazon	Sabrina Hernández Batlle	Primer premio
2009	Fotografía	Misterio	Luis Francisco M. Guerrero Álvarez	Segundo premio
2009	Fotografía	Reflejo	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2009	Fotografía	Sosiego	Amelia Ortiz Rey	Primera mención de honor
2009	Fotografía	Inocencia	Sergio Sánchez	Segunda mención de honor
2009	Fotografía	Bella entre las bellas	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercera mención de honor
2009	Fotografía	Definitivamente... no con los pies sobre la tierra	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sin bolitas azules la tarde es otra cosa	Ariadna Adames Rojas	Primer premio
2008	Cuento	Rodolfo	Teresa Calderón Cabral	Segundo premio
2008	Cuento	Los hombres no lloran	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Tercer premio
2008	Cuento	Locura, aquel tiempo de tristeza	Ariadna Adames Rojas	Primera mención de honor
2008	Cuento	Un gato como regalo	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segunda mención de honor
2008	Cuento	Que viva el toro	Máximo Mendoza	Tercera mención de honor
2008	Cuento	Hoy	Rafael Eduardo Cintrón Díaz	Cuarta mención de honor
2008	Cuento	Sísifa	Ellen Pérez Ducy	Quinta mención de honor

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Cuento	Anorexius tremis	Patricia Carolina Landolfi	Sexta mención de honor
2008	Cuento	El mechón	Nércido Melanio Vargas	Séptima mención de honor
2008	Pintura	Zanahoria	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2008	Pintura	Bodegón de luz	Ariadna Adames Rojas	Segundo premio
2008	Pintura	Bodegón en sepia	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio
2008	Pintura	Los tulipanes	Cándida V. Laureano de Mejía	Primera mención de honor
2008	Pintura	El Ozama camina por Guachupita	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segunda mención de honor
2008	Pintura	Amapolas en el campo de Francia	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
2008	Pintura	Ternura	Maritza Balbuena Alvarado	Cuarta mención de honor
2008	Dibujo	Flor de loto	Juan Elidio Estévez Hurtado	Primer premio
2008	Dibujo	Mañana campesina	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2008	Dibujo	La barquita	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2008	Dibujo	Algunas manzanas	Ysabel Yrene Lora Ramírez	Mención de honor
2008	Fotografía	El colorao	Alejandro Guzmán Ieromazzo	Primer premio
2008	Fotografía	Zupia	Sabrina Hernández Batlle	Segundo premio
2008	Fotografía	Sin aplausos por favor	Alfredo Antonio Gell Gómez	Tercer premio
2008	Fotografía	Alfarero en creación	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segunda mención de honor
2007	Cuento	La estufa	Teresa Calderón Cabral	Primer premio
2007	Cuento	Pensar en Sandra	Luis Fco. Córdova Vásquez	Segundo premio
2007	Cuento	Sangre fría, sangre azul	Ariadna Adames Rojas	Tercer premio
2007	Cuento	La muerte de Clemencia	Luis Rafael Santana Santana	Mención de honor
2007	Pintura	La casa de los manglares	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer primer premio
2007	Pintura	Abstracto I	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo primer premio
2007	Pintura	El mantel verde	Silvana Bichi de Melo	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2007	Pintura	Carbonero	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer premio
2007	Pintura	Casa de madera	Ariadna Adames Rojas	Segundo tercer premio
2007	Pintura	Los molinos en el Ozama	Robinson Antonio Peña Pérez	Primera mención de honor
2007	Pintura	Hortensias azules	Silvana Bichi de Melo	Segunda mención de honor
2007	Fotografía	A través del tiempo	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2007	Fotografía	La devoción del pueblo	Carolina Ramos de Marranzini	Segundo premio
2007	Fotografía	Devota	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo segundo premio
2007	Fotografía	Juanchito soñador	Saskia Hendrickje Astwood de Peña	Tercer premio
2007	Fotografía	La cura del hipo	Amelia Ortiz Rey	Mención de honor
2006	Cuento	Reencuentro	Luis Sánchez Cavallo	Primer premio
2006	Cuento	Solo un sueño	Nércido Melanio Vargas	Segundo premio
2006	Cuento	Manabao	Ellen Pérez Ducy	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2006	Pintura	Vendedor de tomates	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer premio
2006	Pintura	Reflejo de nuestro amor	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Pintura	Habichuelas	Cándida V. Laureano de Mejía	Primer tercer premio
2006	Pintura	El fogón de mi abuela	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo tercer premio
2006	Dibujo	América es mujer, la naturaleza es mujer	Patria M. Román G.	Primer premio
2006	Dibujo	Naturaleza muerta	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Mesa redonda	Sheyla C. Hernández Concepción	Primer premio
2006	Fotografía	Huellas en las dunas	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2006	Fotografía	Verde que te quiero verde	Anabelle Linares	Tercer premio
2006	Fotografía	Manos laboriosas	Anabelle Linares	Primera mención de honor
2006	Fotografía	Flora y fauna	Luis Manuel Ferreras	Segunda mención de honor
2005	Cuento	Que veinte años no es nada	Julio G. Andújar Scheker	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2005	Cuento	El regreso	Sarah Maribel Pérez Dominici	Segundo premio
2005	Cuento	Sorpresa apasionada	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Tercer premio
2005	Cuento	La decisión de Carmen	Luis Antonio Sánchez Cavallo	Mención de honor
2005	Pintura	Paila sabrosa	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2005	Pintura	Bodegón romántico	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo primer premio
2005	Pintura	Bodegón cubismo en transparencia	Ledys Miriam Rivera de Velázquez	Segundo premio
2005	Pintura	Pesadumbre	Mayra Alt. Arvelo Hoepelman	Tercer Premio
2005	Pintura	Ruina dominicana	Rosa María Ureña Cordero	Segundo tercer premio
2005	Fotografía	Jean Pierre	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2005	Fotografía	Lo amargo de lo dulce	Anabelle Linares	Segundo premio
2005	Fotografía	Descansando	Sheyla C. Hernández Concepción	Segundo segundo premio
2005	Fotografía	Reflejos de una imagen	Sheyla C. Hernández Concepción	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2002	Cuento	El último viernes	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
2002	Cuento	La última caja de don Ico	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
2002	Cuento	La Europa de mis euros	Josefina Rosa Durán	Tercer premio
2002	Cuento	El asco	Juan Manuel Prida Busto	Mención de honor
2002	Dibujo	Bodegones y flores	José Polanco Santana	Primer premio
2002	Dibujo	Maternidad	Vladimir Bretón Méndez	Segundo premio
2002	Pintura	Cambita III	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
2002	Pintura	Ilusión	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2002	Pintura	Esparcimiento	Vladimir Bretón Méndez	Tercer premio
2002	Pintura	El hindú	Ivonne Cecilia Guerrero Gómez	Tercer premio
2002	Pintura	Labrantío	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Mención de honor
2002	Fotografía	Oval	Rosa E. Canahuate	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2002	Fotografía	Crepúsculo sobre el Lago Enriquillo	José Polanco Santana	Segundo premio
2002	Fotografía	...atándose al atabal	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Tercer premio
2002	Fotografía	Pepa de granada en limbo	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Mención de honor
2001	Cuento	Dos cuentos	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2001	Cuento	Frente a la nada, dedos de ruina	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
2001	Cuento	El primer encuentro	Juan Manuel Prida Busto	Tercer premio
2001	Cuento	Solo lo hice una vez	Rolando Nicolás Bodden Peguero	Primera mención de honor
2001	Cuento	Resplandor	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
2001	Pintura	Plenitud	Vladimir A. Bretón Méndez	Primer premio
2001	Pintura	El coquero	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Segundo premio
2001	Pintura	Margaritas en mi ventana	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercer premio
2001	Pintura	Chavón	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2001	Pintura	Quinceañera de raza negra	Marcela Pérez de Martí	Segunda mención de honor
2001	Fotografía	Lago azul	Rafael V. Ravelo Peña	Primer premio
2001	Fotografía	Paisaje de palmeras	Rafael V. Ravelo Peña	Primer segundo premio
2001	Fotografía	Expresión de carnaval	José C. Polanco Santana	Segundo segundo premio
2001	Fotografía	Rostro de carnaval	Pedro Antonio Fernández	Primer tercer premio
2001	Fotografía	Ve y lleva la paz	Domingo de la Cruz	Segundo tercer premio
2000	Cuento	Venganza	Henry Almonte Diloné	Primer premio
2000	Cuento	Amores de fin de año	Luis R. Santos Lora	Segundo premio
2000	Cuento	Desvelo	Elsa Ramírez	Tercer premio
2000	Cuento	El extraño hombre oscuro	Luis José Bourget	Tercer premio
2000	Pintura	Sobrevivencia	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
2000	Pintura	Sueño de juventud	Sarah Perelló Cruz	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
2000	Pintura	Cambita I	Marcela Pérez de Martí	Segundo premio
2000	Pintura	Pórtico a la paz	Dinorah Baéz de Pérez	Tercer premio
2000	Pintura	Puente de Azua	María Mercedes Cubilete Rodríguez	Mención de honor
2000	Pintura	Frutas y vinos	Yolanda Esteban de León	Mención de honor
2000	Fotografía	Banco Central y la globalización	Pedro Antonio Fernández Pérez	Primer premio
2000	Fotografía	Fe y esperanza	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Primer premio
2000	Fotografía	Reflejos	Rafael Virgilio Ravelo Peña	Segundo premio
2000	Fotografía	Vestigios de un sueño sobre la playa de Juanillo	Domingo de la Cruz	Tercer premio
2000	Fotografía	¿Naturaleza?	Cynthia Alexandra Valenzuela Acosta	Mención de honor
2000	Fotografía	Debajo del marco	José Polanco Santana	Mención de honor
2000	Fotografía	Crepúsculo antillano	Juan E. Estévez Hurtado	Mención de honor
1999	Cuento	Diagnóstico	Henry Almonte Diloné	Primer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1999	Cuento	Huída	Milagros Ramírez	Segundo premio
1999	Cuento	Intimidades	Mirta Disla	Tercer premio
1999	Poesía	Milenium	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1999	Escultura	La Juana	Federico Antonio Pérez M.	Primer premio
1999	Escultura	Mi luz que no llegó	Leoncio Nicolás Rijo Meléndez	Segundo premio
1999	Escultura	Bouquet de girasoles para las heroínas de Ojo de Agua	Domingo de la Cruz	Tercer premio
1999	Escultura	Arcoíris de formas	Domingo de la Cruz	Mención de honor
1999	Pintura	La barca abandonada	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer premio
1999	Pintura	Lo nuestro	Rosa María Ureña Cordero	Segundo primer premio
1999	Pintura	Autorretrato II	Robinson Antonio Peña Pérez	Segundo premio
1999	Pintura	Naturaleza desnuda	Dinorah Báez de Pérez	Primer tercer premio
1999	Pintura	Bodegón de frutas	Yolanda Esteban de López	Segundo tercer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1999	Pintura	Cayenas	Ana Celina Fondeur Cernuda	Mención de honor
1998	Cuento	Resurrexo	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1998	Cuento	Ambigüedad	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo premio
1998	Cuento	La imagen de tu corazón	Elvis Soto Batista	Tercer premio
1998	Pintura	El gallero	Marcela Pérez de Martí	Primer premio
1998	Pintura	Nostalgia campesina	Robinson Ant. Peña Pérez	Segundo primer premio
1998	Pintura	Bodegón	Mairena Molina	Primer segundo premio
1998	Pintura	Bodegón de naranjas	Robinson Ant. Peña Pérez	Segundo segundo premio
1998	Pintura	Casita de campo I	Geraldo A. Pimentel Ramírez	Primer tercer premio
1998	Pintura	Evolución del arte	José Alberto Jiménez	Segundo tercer premio
1998	Pintura	El paraje	Marcela Pérez de Martí	Primera mención de honor
1998	Pintura	La espera	Emilia Linares	Segunda mención de honor

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1998	Pintura	Bodegón en pastel	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1998	Escultura	Primavera fecunda	Domingo de la Cruz	Primer lugar
1998	Escultura	El muro de Berlín	Domingo de la Cruz	Segundo premio
1998	Escultura	Sacrificio	Federico M. Peña M.	Tercer premio
1997	Cuento	Al filo del destiempo	Juan Manuel Prida Busto	Primer premio
1997	Cuento	Sueños enmarcados	Juan Manuel Prida Busto	Primer segundo premio
1997	Cuento	Y en la tarde, también recoge azucenas	Luis José Bourget García	Segundo segundo premio
1997	Cuento	La conclusión de Velaldorso Soto	Ramón Echavarría	Primer tercer premio
1997	Cuento	Holocausto	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segundo tercer premio
1997	Poesía	El fuego de la última rosa votiva	Luis José Bourget García	Primer premio
1997	Poesía	Mar y tierra	Henry Almonte Diloné	Mención de honor
1997	Pintura	Sopera	Marcela Pérez de Martí	Primer premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1997	Pintura	Investigación taína	José A. Jiménez	Segundo premio
1997	Pintura	Limones	Mercedes Pérez Uribe	Tercer premio
1997	Pintura	Sombra	Maritza Balbuena Alvarado	Primera mención de honor
1997	Pintura	Punking Cruxifiction	Francisco De la Mota Sánchez	Segunda mención de honor
1997	Pintura	Picardía senil	Ana Celina Fondeur Cernuda	Tercera mención de honor
1997	Pintura	Eclipse	Cynthia Valenzuela	Cuarta mención de honor
1997	Escultura	Colapso	Francisco De la Mota Sánchez	Primer premio
1997	Escultura	Residuo	Federico Peña Martínez	Segundo premio
1997	Escultura	¿Sin idea?	Cynthia Valenzuela	Tercer premio
1996	Cuento	La nueva era	Luis José Bourget García	Primer premio
1996	Cuento	Réquiem	Henry Almonte Diloné	Segundo premio
1996	Cuento	El esqueleto en el armario de la abuela Lucía	Fabiola M. Herrera de Valdez	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1996	Cuento	El sueño de Elena	Pedro Julián Atilés Nin	Primera mención de honor
1996	Cuento	Un encuentro feliz	Eduardo Rodríguez P.	Segunda mención de honor
1996	Poesía	Complicaciones en el tiempo	Miguel J. Escala	Primer premio
1996	Poesía	Serpiente de la noche	Luis José Bourget García	Segundo premio
1996	Poesía	Tres poemas: patria, afiliación del ser, timón adentro	Octavio Amiama Castro	Tercer premio
1996	Pintura	Yolas	Emilia Linares	Primer premio
1996	Pintura	El arreglo	Maritza Balbuena Alvarado	Segundo premio
1996	Pintura	Jarra taína	José Alberto Jiménez	Tercer premio
1996	Pintura	Desde el balcón	Sheyla C. Hernández Concepción	Primera mención de honor
1996	Pintura	Frutos y vegetales dominicanos	Martín Bolívar Jiménez	Segunda mención de honor
1996	Escultura	¿Sexo débil?	Cynthia Valenzuela	Primer premio
1996	Escultura	Si fueras santo	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1996	Escultura	El adiós	Cynthia Valenzuela	Mención de honor
1995	Cuento	Suicidario	Henry Almonte Diloné	Primer premio
1995	Cuento	Las dagas del deicidio	Juan Manuel Prida Busto	Segundo premio
1995	Cuento	Liberación de la tortuga	Luis José Bourget García	Tercer premio
1995	Cuento	Ansiedad	Ana Maritza Félix Martínez	Primera mención de honor
1995	Cuento	Solo un cuento	Mirtha Celeste Disla Díaz	Segunda mención de honor
1995	Poesía	Hermano múltiple	Octavio Amiana Castro	Primer premio
1995	Poesía	La muerte es el invierno	Luis José Bourget García	Segundo premio
1995	Poesía	Procedencia	Henry Almonte Diloné	Tercer premio
1995	Pintura	La mesita	Maritza Balbuena Alvarado	Primer premio
1995	Pintura	Día y noche	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Pintura	Bodegón	Teresa Calderón Cabral	Tercer premio

Ganadores del Concurso Anual de Arte y Literatura

Año	Categoría	Obra	Autor	Galardón
1995	Pintura	Guineos con naranjas	Robinson Ant. Peña Pérez	Primera mención de honor
1995	Pintura	La justicia de Dios vs. la justicia del hombre	Margarita Urbáez	Segunda mención de honor
1995	Escultura	Behique con guayza	Miguel Estrella Gómez	Primer premio
1995	Escultura	Pareja	Francisco De la Mota Sánchez	Segundo premio
1995	Escultura	El retoño	Cynthia Valenzuela	Tercer premio

Año 1995

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Lic. Sócrates Olivo

Año 1996 - 1997

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Laura Gil
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez

Año 1998 - 2002

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. José del Castillo
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Miguel Reyes Sánchez
Lic. Marianne de Tolentino

Año 2005 - 2006

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Prof. Aída Bonnelly de Díaz
Lic. Marianne de Tolentino

Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos

Año 2007 - 2009

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Ing. Henry Almonte Diloné
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2010

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández

Año 2011 - 2013

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Domingo Batista

Año 2014

Lic. José Alcántara Almánzar
Lic. Alberto Bass
Lic. Marianne de Tolentino
Lic. Luis Martín Gómez Perera
Lic. Vladimir Velázquez Matos
Lic. Ángela Hernández
Lic. Fer Figheras

**Colección bibliográfica
del Banco Central
de la República Dominicana**



SERIE ARTE Y LITERATURA

Alcántara Almánzar, José

Catálogo de la colección del Banco Central

(en colaboración con Luis José Bourget) (Ed. 2008)

La aventura interior (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2008)

Pedro Henríquez Ureña. Antología mínima

(prólogo, selección y apéndices) (1ra. ed. 2004; 2da. ed. 2012)

Almánzar R., Armando

Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era (1ra. ed. 1999; 1ra. reimp. 2008)

Concerto grosso. Cuentos (Ed. 2006)

Thanksgiving Day (Ed. 2010)

Álvarez, Soledad

De primera intención. Ensayos y comentarios sobre literatura (Ed. 2009)

Amiama Castro, Octavio

Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití. Biografía novelada (Ed. 2000)

Blonda, Máximo Avilés

Cuaderno de la infancia (1ra. ed. 1998, 2da. ed. 2007)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

Dos coloquios sobre la obra de Juan Bosch (Ed. 2010)

Los tesoros artísticos del Banco Central (catálogo) (Ed. 1997)

Macarrulla, Dulce

Por los lugares del recuerdo (Ed. 2001)

Martínez, Cristian

Tureiro, areyto de la tierra y el cielo, mitología taína (Ed. 2007)

Mieses, Juan Carlos

Caminos sobre la mar. Obra poética (Ed. 2015)

Miller, Jeannette

Fredy Miller. Realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos (Editora) (Ed. 2005)

María Ugarte : textos literarios (Editora) (Ed. 2006)

Textos sobre arte, literatura e identidad. Ensayos (Ed. 2009)

Polvo eres. Poemas (Ed. 2013)

Montás, Onorio, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons

Arte taíno (1ra. ed. 1983, 1ra. reimp. 1985, 2da. reimp. 1999, 3ra. reimp. 2003, 2da. ed., 2011)

Moré, Gustavo L., Omar Rancier, Marianne de Tolentino y Roberto Segre

Banco Central. 60 años de historia, arquitectura y arte = Central Bank. 60 Years of History, Architecture and Art (Ed. 2007)

Munnigh, Fidel

Huellas del errante (Ed. 2002)

Núñez, Apolinar

Seis asedios a la literatura latinoamericana (Ed. 2005)

Ossers, Manuel A.

Estudios literarios dominicanos (Ed. 2014)

Perdomo, Miguel Aníbal

Cornalina (Ed. 2012)

Ensayos al vapor (Ed. 2014)

Pérez de Cuello, Catana

Sinfonía de ideas en 4 movimientos (Ed. 2006)

Piantini Munnigh, Luis Manuel

Luz encarcelada (Ed. 2000)

Prida Busto, Juan Manuel

En la luz de la noche (Ed. 1999)

Reyes Sánchez, Miguel

Sombreros para un viajero. Antología de ensayos sobre cultura y literatura (Ed. 2004)

Rodríguez, Néstor E.

Crítica para tiempos de poco fervor (Ed. 2009)

Rodríguez Demorizi, Emilio

Cartas a Silveria (Ed. 2006)

Rodríguez Fernández, Arturo

El sabor de las hormigas. Cuentos (Ed. 2008)

Rosario Candelier, Bruno

El aspirar del aire (Ed. 2015)

Rueda, Manuel

Imágenes del dominicano (Ed. 1998)

Las metamorfosis de Makandal (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 1999)

Solano, Rafael

Música y pensamiento. Crónicas y reflexiones de un músico dominicano. (Ed. 2015)

Stanley, Avelino

La novela dominicana 1980-2009. [Perfil de su desarrollo] (Ed. 2010)

Toirac, Luis

La hiedra interior (Ed. 2003)

Las ramas del viento (Ed. 2011)

Tolentino, Marianne de

Ángel Haché en escena (Ed. 2009)

Mi primer museo (Ed. 2005)

Otras miradas. Obras de arte del Banco Central (Ed. 2004)

Pieza del mes 2007 (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2008)

Pieza del mes 2008-2010 (en colaboración con Vladimir Velázquez Matos) (Ed. 2011)

Voces de Aída. Selección de textos críticos sobre música (Editora) (Ed. 2015)

Valdez, Diógenes

La noche de Jonsok (un antes) (Ed. 2000)

Valdez Albizu, Héctor

La cultura en el Banco Central (Ed. 2008)

La cultura en el Banco Central. Discursos 2008-2011 (Ed. 2012)

La cultura en el Banco Central. Discursos 2012-2014 (Ed. 2014)

Vallejo de Paredes, Margarita y Alexandra Paredes de
Fernández

Diccionario de refranes (Ed. 2002)

Vega, Máximo

Era lunes ayer. Cuentos (2014)

Velázquez Matos, Vladimir

Líneas alternas (Ed. 2006)

Villanueva, Rafael

Ensayos sobre música (Ed. 2001)

Windt, Julio de

Testimonios de un director de orquesta. (1ra. ed. 2000, 2da. ed.
2007)

Zimmermann del Castillo, Silvia

Manuel y la lluvia (Ed. 2006)

SERIE BIBLIOGRAFÍA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana. Departamento
Cultural (Editor)

Bibliografía económica dominicana 1947-1987 (Ed. 1991)

Bibliografía económica dominicana 1978-1982 (Ed. 1983)

Bibliografía económica dominicana 1983-1986 (Ed. 1986)
Bibliografía económica dominicana 1988-1996 (Ed. 1998)
Bibliografía económica dominicana 1997-1998 (Ed. 2000)
Bibliografía económica dominicana 1999-2000 (Ed. 2002)
Bibliografía económica dominicana 2001-2002 (Ed. 2004)
Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM)
(Ed. 2005)
Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (Ed. 2006)
Bibliografía económica dominicana 2005-2006 (Ed. 2007)
Bibliografía económica dominicana 2007-2008 (Ed. 2009)
Bibliografía económica dominicana 2009-2010 (Ed. 2011)
Bibliografía económica dominicana 2011-2012 (Ed. 2013)
Bibliografía económica dominicana 2013-2014 (Ed. 2015)

SERIE CIENCIAS SOCIALES

Alemán, José Luis

Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999 (Ed. 2000)

Andújar Scheker, Julio G.

Macroeconomía aplicada. Economía política de las reformas en República Dominicana (Ed. 2012)

Ayala Lafée de Wilbert, Cecilia, Werner Wilbert y Ariany Calles

Juan Pablo Duarte en la Venezuela del Siglo XIX. Historia y leyenda (Ed. 2014)

Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural (Editor)

La independencia nacional. Su proceso (Ed. 1999)

Balcácer, Juan Daniel

Duarte revisitado [1813-2013]. (en colaboración con José

Chez Checo, Jorge Tena Reyes,

Orlando Inoa, José Miguel Soto Jiménez) (Ed. 2012)

Vicisitudes de Juan Pablo Duarte (2da. ed. 2011)

Brache Batista, Anselmo

Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigación sobre los acontecimientos (3ra. ed. 2008)

Brea García, Emilio José

El último monumento (Ed. 2013)

Cabral de Poladura, Atala

Museo de las Casas Reales. Apuntes de un recorrido 1976-1988

(Ed. 2010)

Canahuate, Mildred (Editora)

Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo (1ra. ed. 2000; 2da. ed. 2009)

Cuello Nieto, César

La compleja existencia de la tecnología. Tecnología, ciencia, desarrollo, sociedad y medioambiente (Ed. 2012)

Del Castillo, José

Agenda de fin de siglo (Ed. 2004)

Deive, Carlos Esteban

Los dominicanos vistos por extranjeros (Ed. 2009)

Rebeldes y marginados. Ensayos históricos (Ed. 2002)

Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)

Culturas aborígenes del Caribe (Ed. 2001)

García de Brens, Lilliam

Cultura indígena y educación natural (Ed. 2004)

Gautier, Manuel Salvador

El encanto de la arquitectura. Papeles sobre

restauración de monumentos y otros temas (Ed. 2011)

Guiliani Cury, Hugo

Pensamiento y acción de Hugo Giuliani Cury (Ed. 2010)

Fuentes Brito, Frank, Víctor Miguel García y Amarilis

Altagracia Aquino, Editores

*Análisis de la coyuntura internacional. Ensayos acerca del
impacto de la economía mundial sobre el sector externo
dominicano* (Ed. 2014)

Landolfi, Ciriaco

Evolución cultural dominicana 1844-1899 (2da. ed. 2012)

Lebrón Saviñón, Mariano

Cultura y patología (Ed. 2000)

Lozano, Wilfredo

Los trabajadores del capitalismo exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980 (Ed. 2001)

Pérez Brown, Marcelle O.

Gascue. Jardín urbano (2da. ed. 2011)

Pérez-Ducy, Ellen.

La obra del Dr. José Luis Alemán, S.J. Revisión y análisis de su pensamiento económico, 1968-2007 (Ed. 2012)

Pérez Memén, Fernando

Ensayos sobre historia social, política y cultural de la República Dominicana y de México (Ed. 2015)

Piantini Munnigh, Luis Manuel

Apuntes de economía y política (Ed. 2000)

Pichardo Muñiz, Arlette

12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad (Ed. 2004)

Polanco Brito, Hugo Eduardo

Exvotos y "Milagros" del Santuario de Higüey (1ra. ed. 1984)
Exvotos, Promesas y Milagros de la Virgen de la Altagracia
(Título a la 2da. ed. 2010)

Prazmowski, Peter A., José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)

Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vías de desarrollo (Ed. 2004)

Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries (Ed. 2004)

Valdez Albizu, Héctor

Un camino hacia el desarrollo I (Ed. 2007)

Un camino hacia el desarrollo II (Ed. 2007)

Vanderplaats de Vallejo, Catharina

Anacaona : la construcción de la cacica taína de Quisqueya : quinientos años de ideologización. (Ed. 2015)

Veloz Maggiolo, Marcio

Antropología portátil (Ed. 2001)

Veloz Molina, Francisco

La Misericordia y sus contornos. 1894-1916 (narración de la vida y costumbres de la vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán) (Ed. 2003)

SERIE COMPOSITORES DOMINICANOS (Música en CD-ROM)

Banco Central de la República Dominicana

Cinco décadas (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Bustamante, Bienvenido

Compositores dominicanos : Bienvenido Bustamante (Ed. 2007)

Orquesta Sinfónica Nacional

Julio de Windt (Director)

Geraldes, María de Fátima

Compositores dominicanos : música para piano (1ra. ed. 1999;

2da. ed. 2008)

Sánchez Acosta, Manuel

Manuel y sus amigos (Ed. 2002)

Taveras, Jorge

Contigo (1ra. ed. 1998; 2da. ed. 2008)

Troncoso, Manuel

Sígueme (Ed. 2005)

SERIE CUENTOS VIRGILIO DÍAZ GRULLÓN

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

*Vendimia Primera. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón
2001* (Ed. 2002)

*Vendimia Segunda. Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón
2002* (Ed. 2004)

SERIE EDUCATIVA BCRD

Almonte Diloné, Henry

¿Qué es el dinero? (Ed. 2007)

¿Qué es la inflación? (Ed. 2008)

¿Qué es un Banco Central? (Ed. 2006)

SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1996 (Ed. 1997)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1998 (Ed. 1999)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1999 (Ed. 2001)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2000 (Ed. 2001)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2001 (Ed. 2002)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2002 (Ed. 2003)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2003 (Ed. 2004)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2004 (Ed. 2005)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2005 (Ed. 2006)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2006 (Ed. 2007)

Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2007 (Ed. 2008)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2008 (Ed. 2009)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2009 (Ed. 2010)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2010 (Ed. 2011)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2011 (Ed. 2012)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2012 (Ed. 2013)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2013 (Ed. 2014)
Nueva literatura económica dominicana. Premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2014 (Ed. 2015)
Nueva literatura económica dominicana 2014. Menciones de honor (Ed. 2015)

SERIE NUMISMÁTICA Y FILATÉLICA

Álvarez Rey, Avelino
Introducción a la numismática (Ed. 2000)

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural (Editor)
Billetes dominicanos 1947-2002 (Ed. 2002)
Catálogo de la Sala Filatélica (Ed. 2001)
Catálogo del Museo Numismático (1ra. ed. 1997; 2da. ed. 2004)

Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico
(Ed. 2010)

Exposiciones temporales en el Museo Numismático y Filatélico
2011-2014 (Ed. 2014)

Cipriano de Utrera, Fray

La moneda provincial de la Isla Española. Documentos
(reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

Machado de Sosa, Sinthia

Conozcamos nuestro dinero (Ed. 2005)

Gráficas del papel moneda en la República Dominicana (Ed.
2010)

Coleccionismo y billetes dominicanos 1947-2009 (Ed. 2011)

Mueses, Danilo A.

Emisiones postales dominicanas 1865-1965 (Ed. 1999)

Ravelo A., Oscar E.

El correo en Santo Domingo. Historia documentada
(reimpresión facsimilar) (Ed. 2000)

SERIE OBRAS PREMIADAS

Banco Central de la República Dominicana

Departamento Cultural (Editor)

Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 1995 (Ed. 1996)

Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura

Bancentral 1996 (Ed. 1997)
Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 1997 (Ed. 1998)
Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 1998 (Ed. 1999)
Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 1999 (Ed. 2001)
Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2000 (Ed. 2001)
Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2001 (Ed. 2002)
Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2002 (Ed. 2003)
Obras premiadas. Noveno Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2005 (Ed. 2006)
Obras premiadas. Décimo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2006 (Ed. 2007)
Obras premiadas. Decimoprimer Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2007 (Ed. 2008)
Obras premiadas. Decimosegundo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2008 (Ed. 2009)
Obras premiadas. Decimotercer Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2009 (Ed. 2010)
Obras premiadas. Decimocuarto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2010 (Ed. 2011)
Obras premiadas. Decimoquinto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2011 (Ed. 2012)
Obras premiadas. Decimosexto Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2012 (Ed. 2013)

*Obras premiadas. Decimoséptimo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2013 (Ed. 2014)*

*Obras premiadas. Decimoctavo Concurso de Arte y Literatura
Bancentral 2014 (Ed. 2015)*

Esta primera edición de *Obras premiadas*.
Decimoctavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2014,
consta de quinientos (500) ejemplares y se terminó de imprimir
en la Subdirección de Impresos y Publicaciones
del Departamento Administrativo del
Banco Central de la República Dominicana,
en el mes de noviembre de 2015.

